

# MANZANARES

## Anfitrión del Oriente de Caldas

Carlos Arturo Tamayo Sánchez



Catalogación en la publicación, SENA Sistema de Bibliotecas

Tamayo Sánchez, Carlos Arturo

Manzanares, anfitrión del Oriente de Caldas / Carlos Arturo Tamayo Sánchez. –  
Primera edición. – La Dorada, Caldas: Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).  
Centro Pecuario y Agroempresarial, 2020.

1 Recurso en línea (82 páginas: PDF)

Bibliografía: página 76-82.

Reseña: Manzanares dentro del contexto histórico de la Conquista Española y sus  
antiguos moradores – Manzanares Caldas, dentro del contexto histórico de la  
arriería – Hechos que marcaron la historia de Manzanares – Aguardiente Amarillo  
de Manzanares – Gastronomía montañera.

ISBN: 978-958-15-0558-6

1. Manzanares (Caldas, Colombia : Departamento) – Colonización 2. Manzanares  
(Caldas, Colombia : Departamento) – Vida social y costumbres 3. Aguardiente --  
Manzanares (Caldas, Colombia : Departamento) I. Servicio Nacional de  
Aprendizaje (SENA).

CDD: 986.135



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).




**Manzanares, anfitrión del Oriente de Caldas**

Carlos Arturo Tamayo Sánchez



**Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA**

Centro Pecuario y Agroempresarial  
Dirección: Carrera 1 # 21-42 La Dorada, Caldas  
Teléfono: 322-6830093  
La Dorada Caldas, Colombia  
2020-07-30



**Servicio Nacional de Aprendizaje SENA**  
**Regional Caldas**  
**Centro Pecuario y Agroempresarial**

**Director General SENA**

Carlos Mario Estrada Molina

**Director de Formación Profesional**

Farid de Jesús Figueroa Torres

**Coordinador Nacional SENNOVA**

Helman Castañeda Castañeda

**Director Regional**

Jaime Trejos Londoño

**Subdirector del Centro de Formación**

Oscar Andrés Maldonado Mora

**Líder Sennova del Centro de Formación**

Carlos Alberto Ortiz Franco

**Autor**

Carlos Arturo Tamayo Sánchez

Instructor Sennova

**Editor**

Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA Bogotá

**Comité Editorial**

Víctor Zuluaga. Universidad Tecnológica de Pereira

Carlos Alberto Gómez Pineda. Fundación Universitaria del Área Andina

**Gestor Editorial**

Carlos Alberto Ortiz Franco

**Diseño**

Johan Alejandro Jaramillo Guerrero

**Fotografías de portada**

Carlos Arturo Tamayo Sánchez



ISBN: 978-958-15-0558-6

©Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA

Hecho el depósito que exige la ley

Esta publicación surge como un producto de investigación del proyecto “Modernización del ambiente de cocina del Centro Pecuario y Agroempresarial de La Dorada, con sistema modular transportable para ofertar formación en zonas remotas” registro SGPS ID 4652 - 2018, vinculado al grupo de investigación RENABBIO con código COL0135328, dentro del marco de convocatoria nacional del Sistema de Investigación Desarrollo Tecnológico e Innovación – SENNOVA, como apoyo a la consolidación del Grupo de Investigación RENABBIO y la línea 6 de investigación “Agroindustria y gastronomía”. El contenido de esta obra no compromete a la institución, corresponde al derecho de divulgación del resultado de investigación de los autores. Todos los derechos reservados. Puede reproducirse libremente para fines no comerciales siempre y cuando se haga alusión a los autores de esta publicación.

La Dorada, Caldas, Colombia

Primera edición

2020-07-30



## CONTENIDO


Agradecimientos .....	5
Prólogo .....	7
Introducción .....	8
Manzanares dentro del contexto histórico de la conquista española y sus antiguos moradores ....	10
Manzanares dentro del contexto histórico de la colonización antioqueña .....	13
Inicios de la colonización antioqueña .....	17
Avance de la colonización antioqueña .....	18
Primeros pobladores en Manzanares .....	21
Manzanares Caldas, dentro del contexto histórico de la arriería .....	24
Manzanares Caldas y la arquitectura tradicional de la colonización .....	35
Casa puente las brujas .....	45
Hechos que marcaron la historia de Manzanares .....	49
Incendio de la iglesia de Manzanares 1945 .....	49
La matanza en La Italia 1963 .....	52
Aguardiente Amarillo de Manzanares .....	56
Cóctel Gorobeta .....	60
Cóctel El Arriero .....	61
Cóctel La Mula .....	62
Cóctel Manzanareño .....	62
Cóctel Zacatín .....	63
Gastronomía montañera .....	64
Las migas de arepa .....	66
Los fríjoles .....	66
Sopa de papa criolla .....	67
Sopa de bolo .....	67
Bibliografía .....	69



## Agradecimientos

Al Sistema de Investigación Desarrollo Tecnológico e Innovación SENNOVA, y al Centro Pecuario y Agroempresarial SENA de La Dorada, Caldas, de igual manera a la gente de Manzanares, Caldas, en especial a las siguientes personas y entidades, las cuales compartieron amablemente información de primera mano, que enriqueció los datos y hechos históricos del presente documento:

- Alfredo Betancur Escobar
- Jorge Enrique Sierra García
- Aura Cristina Jaramillo Gómez
- Abel Antonio Osorio Vásquez
- Jorge Wilmar Toro Blandón
- William Bernal
- Mauricio Eduardo Rudas Ramírez
- Biblioteca municipal
- Parroquia de Manzanares



“Demuestra que eres inmortal por la elevación de tu alma, y que eres mortal por tu moderación en el uso de los bienes de la tierra” Isocrates. 436 a. C



## Prólogo

La historia, cual observador perenne del sujeto social, sistematiza, documenta y relata el pasado de una sociedad. Algunas veces es el científico social, o el profesional universitario, otras un cronista, líder cívico, religioso, periodista, quien funge como espectador perpetuo de la civilización; en esto reside la importancia de la presente publicación titulada Manzañares, anfitrión del Oriente de Caldas, escrita por el instructor Carlos Arturo Tamayo Sánchez, como resultado de una labor minuciosa y paciente, en línea con ese propósito de recuperar, mediante la tradición oral, la arquitectura, la gastronomía, gran parte de la identidad cultural de un pueblo.

Así entonces el autor logra mostrar, desde la escala local del municipio de Manzañares, la impronta que es muy común en las regiones en Colombia, como es esa diversidad de influencias culturales presentes en los procesos de conquista, colonización y fundación. Desde la violencia ejercida por los españoles en territorios habitados por sociedades prehispánicas, como también por la presencia de colonos antioqueños, o la cercanía a la región tolimense.

Tamayo mediante una observación aguda de la vida cotidiana, nos brinda la posibilidad de conocer también tradiciones culturales, que dan ese necesario sentido de pertenencia a las y los Manzañareños, como es el aguardiente amarillo y los variados cócteles.

Así mismo, el proceso de investigación le permitió al autor, no solo estudiar los logros de la sociedad Manzañareña, como la construcción y reconstrucción de su templo y posteriormente posicionarlo en la categoría de Basílica Menor, sino también momentos dolorosos del pasado, como la matanza de la Italia. De esta manera, la imagen de las y los Manzañareños que le queda al lector, tiene que ver con el empuje frente a la adversidad y la solidaridad expresada por la mayoría de la población ante la violencia política.

Este aporte se enmarca en la historia local haciendo parte de esos esfuerzos intelectuales con respecto al conocimiento de los municipios y regiones, frente a enfoques centralizadores, para crear una comunidad nacional.

CARLOS ALBERTO GOMEZ PINEDA

Antropólogo





## Introducción

*“Importante es que en la memoria de algunos habitantes aún está viva nuestra historia y se seguirá transmitiendo para que las presentes y futuras generaciones, no condenen el pasado con el olvido y la indolencia, sino que la aprendan para que reconozcan y busquen rescatar esa identidad y que en lo posible se evite la indiferencia con el lugar que alberga sus sueños”.*


*Albino de Jesús Ramírez Maldonado*

Desconocer quiénes somos y de dónde venimos contribuye a la pérdida de identidad y deterioro del patrimonio cultural. Por lo tanto, este documento tiene como objetivo aportar al conocimiento de nuestro pasado e identidad regional a través de la recuperación de datos empíricos del saber popular que aún sobreviven en la tradición oral de los Manzanareños. Este documento fue construido en un proceso en el cual se recopiló información por medio de investigación cualitativa a través de la participación en la vida local y conversaciones informales y espontáneas con sus habitantes que gustosos accedieron a compartir sus experiencias, costumbres y tradiciones que aún sobreviven del pasado.

La historia de Manzanares está ligada con el departamento del Tolima, pues fue capital de una provincia que perteneció administrativamente a esa región y por cercanía, conserva aspectos muy significativos de su idiosincrasia en una historia en donde finalmente sus colonizadores dieron vida en buena parte al Oriente de Caldas. Bajo ese contexto, se pretende con este escrito, contribuir a la construcción de la memoria histórica y cultural de esta región, asumiéndolo como un derecho del patrimonio público, motivando a la misma sociedad para que realice ejercicios de recuperación de su historia, en un acto de reflexión orientado a preservar el pasado, de manera que este conocimiento sea útil, no solo para el presente sino también para los tiempos venideros.

En las siguientes páginas, se menciona el auge colonizador en esta región que contribuyó a la fundación de Manzanares, en una tarea titánica de los colonos provenientes de los departamentos de Tolima y Antioquia, dedicados al comercio y a la atención de los arrieros que procedían de municipios como Salamina y Aguadas, quienes levantaron las primeras casas en el lugar que hoy ocupa Manzanares; territorio cubierto de selva que fue dominado con su trabajo y esfuerzo; de los arrieros y colonizadores se heredó un patrimonio cultural diverso e intangible, que constituye la herencia que refuerza emocionalmente el sentido de la comunidad con una identidad propia, percibida por otros como característicos.

En este escrito, se muestra a los arrieros no solo como conquistadores de montañas, sino también como arquitectos de una identidad única propia de nuestra cultura, cuyas características se conservan todavía en los habitantes del municipio; los cuales, dejan como aprendizaje el amor al trabajo, la solidaridad, el respeto por los demás y por sí mismo, la honestidad y sobre todo la alegría. En el contenido se dibuja la imagen legendaria del arriero,



sus mulas y bueyes sobre los cuales se logró colonizar la difícil geografía del oriente caldense. En el documento, se hace referencia a la bien denominada mula, animal fuerte, dócil y muy resistente, características que facilitó la labor del arriero y le permitió adaptarse a los diferentes tipos de caminos y condiciones, gracias a su notable habilidad e inteligencia para recorrer trochas y caminos de herradura de una manera segura y sigilosa. Así mismo, al manso y noble buey, animal de gran resistencia, constancia, mansedumbre e inmensa fortaleza física y eficacia para sortear los inmensos lodazales que se formaban en los caminos durante el invierno, además de la capacidad de resistir rutas y caminos por los páramos donde la altura sobre el nivel del mar y las heladas en ocasiones eran difíciles y riesgosas para ser recorridas por las mulas en tiempos de fuerte invierno.

Conocer la historia es esencial para comprender la condición de los habitantes de hoy, dicho de otra manera, el pueblo que no conoce su historia no comprende su presente. Actualmente, no hay una fórmula mágica que permita conservar nuestra historia y nuestra cultura, debido a que cada patrimonio tiene sus peculiaridades; al igual, que cada uno de ellos tiene sus formas de conservar y de actuar sobre los mismos; lo que sí es importante, es remontarse a los orígenes de manera que permita construir, avanzar y si es necesario cambiar para mejorar, bajo la primicia de florecer en el desarrollo de nuestra cultura y protección del patrimonio para el crecimiento y conocimiento de nosotros como seres que vivimos en sociedad.

En particular, el autor de este libro manifiesta la contribución y el aporte de esta publicación al Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, y pretende con la difusión de este contenido, brindar una herramienta de consulta a los instructores y aprendices, para incentivar la apropiación del conocimiento sobre nuestra historia y de la identidad cultural; esencialmente, porque la cultura es un legado en el cual se fundamenta la sociedad y en ella se transmiten enseñanzas para las siguientes generaciones.

Es importante considerar, que es a través del conocimiento de la historia donde la sociedad encuentra un punto común en la identidad cultural; por esto, escribir y difundir manuscritos de esta índole ayuda a recordar quienes somos; reforzando el hecho de que la cultura no es algo individual, y que tampoco se desarrolla por sí sola, por lo que requiere de su socialización y acceso para su empoderamiento.

Dar a conocer este material fortalece la transferencia de conocimientos específicos sobre nuestro patrimonio histórico, cultural y social, además de las tradiciones regionales. De esta manera, se motiva a trabajar creativamente, descubriendo nuevas oportunidades de negocio, y algunas alternativas de emprendimiento con iniciativas como el turismo sostenible en la región.

Finalmente, el aporte más significativo en el proceso de formación integral del aprendiz SENA, se basa en el fomento de la investigación, el análisis de nuestra historia, y de la identidad cultural como factor fundamental del desarrollo social y económico, porque su pérdida influye directamente en el sentido de pertenencia, lo que conlleva a evitar el abandono de los pueblos y la supresión del relevo generacional de nuestro patrimonio histórico y cultural en Colombia.



## Manzanares dentro del contexto histórico de la conquista española y sus antiguos moradores


*“Hay que apropiarse de la historia, con todos sus horrores y sus monstruosidades, y con su belleza y su esplendor, su crueldad y sus persecuciones, y todas las obras magníficas de la mente y la mano humanas; es necesario hacerlo para conocer nuestro lugar correcto en el universo, para saber quiénes somos y cómo debemos proceder”.*

*Leszek Kolakowski*

Después de la llegada de Cristóbal Colón a las Américas en 1492, las avanzadas de los conquistadores hacia las nuevas e inhóspitas tierras fueron motivadas fundamentalmente por la búsqueda y explotación de la riqueza aurífera de los territorios. De esta manera, a las diferentes regiones fueron llegando hombres autoritarios que sometieron de forma violenta cometiendo todo tipo de vejámenes a los indígenas que las habitaban. Las huestes españolas que se desplegaron tierra adentro estaban comandadas por Jorge Robledo, Pedro de Heredia, Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Rodrigo de Bastidas, Nicolás de Federmann, Sebastián de Belalcázar y Gonzalo Jiménez de Quesada, entre otros; quienes impusieron su dominio sobre las tierras conquistadas, incluyendo el Oriente de Caldas.

Las tierras que hoy constituyen el oriente de Caldas, Manzanares, Pensilvania, Marquetalia, Marulanda, estuvieron pobladas inicialmente por varias comunidades indígenas como los Pantágoras o (pantágoros) y Marquetones, que habitaron los terrenos de lo que hoy es el municipio de Marquetalia, también habitaron la zona actualmente denominada como el Magdalena Caldense (Norcasia, La Dorada, Samaná y Victoria) junto a los Palenques. Las familias indígenas del oriente de Caldas o vertiente de la cordillera del Magdalena Medio, fueron genéricamente llamadas por los españoles como Pantágoros, Amaníes o Palenques. Los Amaníes habitaron la zona de la cuenca media y alta del río La Miel. (Escobar, 2015). Los Pantágoras eran esencialmente guerreros y por lo extenso de sus territorios se les llegó a llamar Nación Pantágora, su territorio se extendía desde el río Guarinó, pasando los ríos de Samaná Sur, La Miel, San Carlos, Samaná Norte y Nare, hasta cercanía del río San Bartolomé. Bajo su poder se establecieron otros grupos como los Palenques, los Amaníes, Samanáes y Marquetones, que se asentaron por todo el Oriente Caldense, incluyendo territorios pertenecientes al departamento del Tolima. Estas comunidades, ocuparon una parte del territorio, aproximadamente unos cuatrocientos kilómetros de montañas cubiertas de selva y bosque denso. (López & Aristizabal, 2018).


Las expediciones de conquista en los territorios de los palenques, Pantágoras y Marquetones, inicio en 1540, cuando Hernán Pérez de Quesada, explorador y conquistador español, hermano del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, aprovechando la disponibilidad de españoles en el Nuevo Reino, envió al Capitán Baltazar Maldonado para que descubriese las llamadas "sierras nevadas de Cartago" montañas que alcanzaban a divisar desde Bogotá en algunas mañanas despejadas, y en las cuales se creía había grandes riquezas (Suárez, 2008).



En su travesía, los españoles pasaron por el pueblo de Honda, allí fueron atacados por los indígenas del lugar, sin embargo, lograron llegar al río Guarinó y finalmente a la provincia de los palenques en donde encontraron comunidades guerreras y belicosas con las que tuvieron fuertes combates. En esa región, el capitán Maldonado tuvo pocas victorias con los indígenas que estaban fortalecidos con palenques hechos de gruesos maderos. Ante la actitud valerosa, decidida y vigilante de los Pantágoras, el capitán Baltasar, decidió retirarse y regresar a Santafé (Valencia, 2009). En resumen, en su travesía de expedición y conquista de los territorios de Caldas y Tolima, el capitán Baltazar Maldonado, pasó por los territorios de Falán (Tolima), 1539; Mariquita (Tolima), 1539; Soledad (Herveo, Tolima), 1539; Manzanares (Caldas), 1539 y por Marquetalia (Caldas) en 1539. Finalmente el capitán Maldonado participó en la batalla final contra el Cacique Tundama (Pantano de Vargas) en diciembre de 1539, cerca de Paipa, donde Baltasar Maldonado asesinó al cacique golpeándolo en la cabeza con un martillo con el que machacaba el oro para pesarlo (Acosta, 1901). Al parecer fueron tres expediciones importantes que se realizaron para vencer a las tribus Pantágoras que dominaban los municipios del Oriente de Caldas, de acuerdo a lo expuesto por Florencio Rafael en su libro “Pensilvania: avanzada colonizadora”, la primera fue comandada por Baltasar Maldonado La segunda estuvo encabezada por el capitán Álvaro de Mendoza, que venía de tierras peruanas y también fue derrotado. Posteriormente, en el año de 1541, Alvarado de Mendoza partió en búsqueda de un valle que decían llamarse Arbi (lugar en donde más tarde se fundaría Herveo) en el cual supuestamente existía un gran tesoro que nunca encontraron. El capitán Alvarado de Mendoza, continuó su marcha hasta llegar al valle del Quindío, en donde encontró indígenas que no fueron hostiles; en la historia del Quindío, Alvarado es señalado como el descubridor de estas tierras (Lopera, s.f).

A finales de 1549, se promovió nuevamente la exploración de la zona cuando el visitador y gobernador del Nuevo Reino de Granada, Miguel Díaz de Armendáriz, otorgó licencia al capitán Francisco Núñez Pedroso para fundar una ciudad. El capitán Núñez salió al mando de 150 hombres y llegó al territorio de los Pantágoras con el propósito de someter las tribus indígenas. El capitán Núñez se internó en las tierras de los Marquetones y Gualíes, avanzó por las vertientes del río Guarinó y se enfrentó a palenques y pantágoras; pero también fueron derrotados (Valencia, 2010) En el año de 1551 el capitán Núñez Pedroso, recibió autorización de la Real Audiencia para fundar a San Sebastián de Mariquita, región que ya conocía; el poblado fue importante para el virreinato por la actividad minera.

Para el año 1557 se presentó una rebelión general de los nativos de las ciudades de Tocaima, Mariquita e Ibagué, que alcanzó grandes dimensiones. Ante los hechos, los oidores de la Real Audiencia, mandaron a organizar una campaña de castigo, por lo que comisionaron al Capitán Asencio de Salinas Loyola, conquistador en el nuevo reino de Granada, vecino de Tocaima, para que se desplazara a pacificar las provincias y castigar los rebeldes prometiéndole a cambio la autorización para fundar una ciudad (Valencia, 2010).



Pacificadas las poblaciones desde Ibagué, Tocaima y Mariquita, el capitán Salinas Loyola, con los pocos soldados que le quedaron llegó hasta el valle del río Gualí (Tolima), y después de descansar algunos días, se desplazó hacia el norte, territorio de los Bocanemes, buscando tierras para poblar. Con la ayuda de los perros lograron apresar a algunos indígenas del territorio, los soldados aprovechando que los indígenas estaban encerrados acudieron a los perros que los hicieron pedazos y se los comieron (Valencia, 2010).

En el mes de mayo de 1557 el capitán Salinas, dio inicio a la fundación de un pueblo en las sabanas del Guarinó al que llamaron Nuestra Señora de la Victoria, fundación hecha de forma provisional y luego trasladada a otro lugar más alto de donde se veía el río grande de la Magdalena y otras tierras. El poblado fue trasladado más tarde a otro lugar. En la fundación del nuevo poblado participaron su yerno Bartolomé de Bustamante y su sobrino Bernardo Vélez de Loyola, beneficiados en la distribución de solares y tierras (Martínez, 2005).


El cronista y franciscano español, Fray Pedro Simón, escribió que la ciudad de Victoria fue levantada en la provincia de los Pantágoras, tierras con mucho oro, pero debido a la falta de mano de obra para extraer el oro y sustentarse en el sitio, acordaron mudarse a otro lugar y después a la boca del río Guarinó por donde se cruza con el Magdalena, en donde estuvieron poco tiempo (Valencia, 2009)

El tercer traslado del poblado se hizo porque en el reparto de tierras y minas a los conquistadores, la población indígena fue tratada como un botín de guerra hasta el punto que 9.000 indios se ahorcaron para poner fin al trabajo en las minas, al igual que la falta de agricultura y ganadería por ser la actividad fundamentalmente minera. (Valencia, s.f)

Finalmente, la ciudad de Victoria además de ser domicilio del capitán Salinas y su familia; se convirtió en punto de partida para nuevas expediciones de conquistas y descubrimientos (Martínez, 2005). Los conquistadores establecieron en Victoria un centro de acopio que facilitó el desplazamiento de las expediciones hasta los terrenos de Samaná. De esta manera la región del Oriente de Caldas fue prácticamente andada en un lapso de 17 años, pero no sometida totalmente (Valencia, s.f)

Dominados por el deseo de enriquecerse, los conquistadores españoles tomaron posesión de los territorios indígenas y con su crueldad, en menos de un siglo condujeron a la extinción de los Pantágoras. Así narra el escritor William Ospina en su obra “Las auroras de sangre”.

*La conquista de América, una empresa tan descomunal requirió demasiado heroísmo, y si no abundó en nobleza, en lucidez ni en sutileza, al menos se sobró en valor y en temeridad....Empujados por la necesidad y llevando cada uno a cuestas un pasado personal a menudo miserable, no conformaban ejércitos, eran pequeñas expediciones demenciales y casi suicidas enfrentadas a un mundo ignorado....Los colonizadores españoles desconocieron con torpeza la cultura de las civilizaciones nativas, negaron la vasta desventura del genocidio y no se esforzaron por entender a unos pueblos cuyo cielo ya irrecuperable se desplomó en pedazos. (Ospina, 2013, p.68).*



Así fue como desaparecieron las poblaciones indígenas localizadas en los territorios ocupados actualmente por Samaná, Norcasia, Marquetalia, Victoria, Manzanares y La Dorada, del departamento de Caldas. La conquista de estas tierras fue una empresa de barbarie y valentía en la que los españoles intentaron por todos los medios instalarse y enriquecerse. El clima, las selvas, las enfermedades, la resistencia de las comunidades aborígenes, la ofensiva de los Amaníes, sumado a su despreocupación por crear y garantizar las condiciones para la conservación de la población indígena, contribuyó a su derrota y puso en peligro su conquista (Escobar, 2015). Finalmente, la colonización de los barbaros españoles en la región dejó una historia de despojo de tierras en detrimento de las comunidades indígenas que habitaban el territorio desde hace más de 2.500 años AC, (Zuluaga, 2005).

Prácticamente, todos los pueblos originarios de la zona del Oriente de Caldas fueron exterminados. Después del holocausto Pantágora, el territorio quedó deshabitado durante dos siglos, siendo posteriormente colonizado por los antioqueños.

## **Manzanares dentro del contexto histórico de la colonización antioqueña**

*“Los pueblos se enlazan con la muerte el mismo día en que se divorcian de su historia”.*

*Juan Vázquez De Mella*

La colonización antioqueña ha sido uno de los hechos sociales, culturales y económicos más destacados en la historia de Colombia debido a su proceso de expansión poblacional, por el cual, se desarrollaron diversos territorios deshabitados del occidente del país, especialmente al sur del departamento de Antioquia y otras áreas geográficas correspondientes a los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Valle del Cauca y norte del Chocó.

En su publicación “Los caminos de hierro de la memoria” el autor William Ospina, narra que:

*Hacia 1840, la extensa región que conformaría más tarde el Eje Cafetero colombiano era una selva casi impenetrable, entre el cañón del río Cauca y el valle del Magdalena, entre las últimas parcelas del sur de Antioquia y las primeras haciendas del Valle del Cauca... Parecían tierras intocadas por la historia, pero sus pobladores antiguos, pantágoras, marquetones, gualíes, carrapas, entre otros...habían sido arrasados tres siglos atrás por la Conquista, por las espadas de Robledo y las herraduras de César, las lanzas de Jiménez de Quesada, las jaurías de Galarza y los incendios de Núñez Pedrozo... Una densa vegetación de guaduales y guarumos... selvas vírgenes guardaban la memoria de su pasado; incontables obras de arte y de religión, cementerios de indios revestidos de oro.... Parecían también selvas sin dueño. (Ospina, 2013, p.1).*


Posteriormente, en el periodo comprendido entre 1800 y 1825, numerosas familias pobres salieron de Antioquia, especialmente de los pueblos de Rionegro, La Ceja, Marinilla, Sonsón y Abejorral, en busca de tierras vírgenes en donde pudieran establecer fincas y construir aldeas o pueblos. A estos campesinos se les llamó colonos y el proceso de migración fue conocido como Colonización Antioqueña. Estos grupos migratorios tuvieron gran relevancia en la conformación de la población de los pueblos del Oriente de Caldas después de la época del descubrimiento, conquista y colonización española.

El proceso de colonización fue una tarea titánica para los colonos. James Parsons, geógrafo norteamericano en su publicación “modelo de colonización antioqueña”, expone que la región del sur de los departamentos de Antioquia, Caldas y Tolima, estaban cubiertas de selvas casi hasta los márgenes del río Cauca y los áridos llanos del Tolima. Condiciones que durante años detuvieron la colonización, permaneciendo desconocidas e inhabitadas hasta que fueron abiertas durante el último siglo por los colonizadores antioqueños (Figura 1). Sólo se hallaban privadas de la selva las colonias bajas que bordean el río Cauca a través de Caldas, donde la destrucción probablemente se debía al desmonte y a las quemas de los indígenas (Parsons 1979, p.46).

**Figura 1.** Avance de colonos por la selva.



**Fuente:** Weiner. C. (1884) “América Pintoresca”.



Los colonos en su travesía por las selvas que siglos atrás habían estado habitadas por comunidades indígenas, buscaron zonas ricas en madera, fuentes de agua, árboles frutales y animales de caza; abrieron montaña, construyeron ranchos para vivir y cultivaron productos como el maíz y el frijol. El hecho de cruzar ríos, hondonadas y cañones constituía para los colonos una labor arriesgada por la agreste topografía. Paulatinamente, con herramientas como machetes y azadones abrían senderos por donde pudieran pasar los caballos, mientras que las personas enfermas o ancianas eran transportadas por cargueros.

En varios lugares, sobre los caminos precolombinos, se construyeron otros que permitieron el paso no solo de seres humanos, sino también de bueyes, mulas y caballos. Caminos que nunca superaron la característica de servir solo para caminar. Tal como lo detallo Agustín Codazzi director de la Comisión Corográfica en su publicación “Registro y caracterización de la red de caminos antiguos en el departamento de Antioquia”:

*Donde no hay barrizales se forman atascaderos, y el terreno donde esos falta, está lleno de callejones profundos por donde corren las aguas como torrentes, llevándose por delante tierra y piedras, y dejando zanjones en los que las bestias no pueden poner el pie por la estrechez del fondo, en el cual se forman saltos peligrosos y acumulación de piedras rodadas, obstáculos todos que impiden el tránsito de mulas, cuyos arrieros están obligados a cavar las tierras laterales para llenar los huecos y hacer un piso momentáneo, el cual al primer aguacero queda como antes, o casi siempre peor. (Botero Páez, 2007, p.71).*

Los colonos avanzaron lentamente siguiendo el curso de quebradas y ríos, lo mismo que la dirección de la cordillera para orientarse. Por esto los caminos de colonización seguían los accidentes del terreno por alturas impresionantes dando rodeos aparentemente inútiles. Las tierras a colonizar debían ofrecer condiciones apropiadas para su asentamiento como agua, madera, variedad de animales comestibles y frutas. Además, los colonos buscaban que la región tuviera buen clima, prefiriendo las tierras frías, consideradas más sanas que las cálidas. El colono no improvisaba y antes de viajar en busca de tierra averiguaba sobre el terreno a colonizar y se preparaba con herramientas de trabajo que transportaba en sus mulas y bueyes (Figura 2), al igual que semillas, plantas medicinales y de adorno, pero además no podían faltar las gallinas y de pronto los cerdos. En esta travesía la familia fue el componente principal porque facilitaba la división del trabajo (Robledo Silvestre, 2008).



**Figura 2.** Familia de colonos




**Fuente:** Valencia. Y. (s.f) Manizales en los inicios de la república (1850), (Valencia, s.f)

En la búsqueda de nuevas tierras, por lo general participaban hijos, tíos y hasta primos, pues era una empresa auténticamente familiar. La familia era la clave del proceso, un hombre sólo no podía colonizar, pues esta actividad significaba internarse en el bosque durante varios años, empresa que sólo podía llevarse a cabo con el dinamismo familiar y por las posibilidades de la división del trabajo. El proceso de la colonización antioqueña dio como resultado la cultura de familias trabajadoras, numerosas, religiosas y austeras.

El proceso de asentamiento de los colonos, que incluía el desmonte de selva y la siembra de productos de pancoger es descrito por Albeiro Valencia Llano, en su obra “raíces en el tiempo: La Región Caldense” en la cual expone que:

*Una vez los colonos, seleccionaban el terreno, el primer paso era construir un rancho de “vara en tierra”, o de “palo parao”, con guadua o arboloco y se techaba con hojas de yarumo o con latas de guadua. Después los colonos enfrentaban al bosque. Esta etapa comprende la “socola” que es limpiar la montaña de bejucos, malezas y arbustos pequeños, para después, derribar los grandes árboles. Más tarde, en el verano, vendría la quema. El mejoramiento de la parcela comprendía las fases de: La roza que se basa en el cultivo del maíz y el frijol; la cementera, que comprende la yuca, el plátano y la caña de azúcar; la huerta, donde se siembran plantas medicinales y unos cuantos granos de café. Al mismo tiempo se organiza el gallinero y poco a poco se mejora la vivienda. (Valencia, 2010, p.214).*



Con el avance de la colonización, los colonos fueron construyendo caminos de herradura y puentes para cruzar los principales ríos que eran transitados por los arrieros y sus recuas<sup>1</sup> de mulas y bueyes en los que transportaban artículos de primera necesidad, herramientas de trabajo, ropa y café. A lo largo de los caminos fueron apareciendo pequeños caseríos, tiendas o fondas donde los arrieros podían comprar o vender sus productos.

## Inicios de la colonización antioqueña

*“Las gentes que nunca se preocupan por sus antepasados jamás mirarán hacia la posteridad”.*

*Edmund Burke*


La colonización antioqueña, fue emprendida fundamentalmente por colonos mineros, artesanos y agricultores antioqueños que emigraron de “Antioquia la grande” hacia otras regiones abriendo montaña, buscando nuevas oportunidades y un mejor porvenir para sus familias. La gesta colonizadora fue motivada principalmente por la pobreza que venía padeciendo Antioquia y la intensa campaña promovida por el gobierno interino del Oidor y visitador don Juan Antonio Mon y Velarde, que había identificado muchas propiedades del tipo de donación real, mantenidas sin explotar y representaban un freno al desarrollo económico de la región, como fue el caso de las concesiones de Villegas en el sur y Quintana en centro de Antioquia (Gaviria, 2014). En consecuencia, don Juan Antonio Mon y Velarde, propuso soluciones fundamentales para enfrentar el desempleo, la crisis económica, incentivar la colonización y la producción. El Oidor, buscó convencer a miles de personas sobre la necesidad de arriesgarse en gesta colonizadora buscando tierras abandonadas, de títulos dudosos o del estado. De igual manera, los comerciantes del oro buscaron convencer a los terratenientes de consentir la colonización para valorizar sus tierras que estaban conservadas en bosques (Valencia, 2013).

De hecho, para la época existían grandes concentraciones de tierras en manos de unos pocos; así lo narra William Ospina en su publicación “Las auroras de sangre”:

*Desde la Conquista la tierra de todos se había vuelto tierra de unos cuantos. Tras la Independencia los latifundios pasaron íntegros de manos españolas a manos de generales criollos o empresas extranjeras, y uno de los mayores estaba precisamente en aquella región de la cordillera central: eran las 200.000 hectáreas de la Concesión Aranzazu. Según las escrituras, en 1763 el rey de España se las había concedido a José María de Aranzazu; un siglo después sus herederos criollos y sus aliados ejercían allí un dominio*

---

<sup>1</sup> Un grupo de 15 a 20 mulas, dirigidas por un arriero y ayudante “el sangrero” en muchos casos el hijo del arriero que empezaba como ayudante y terminaba como arriero.



*implacable. Explotaban minas de oro y mercurio, y defendían a sangre y fuego las fronteras de aquel país privado y sus selvas llenas de tesoros. (Ospina, 2013, p.1).*

En efecto, la concentración de tierras en manos de unos pocos propietarios poderosos, la desigualdad en su uso y pertenencia no facilitaba el desarrollo económico y social, por lo que Mon y Velarde, se propuso facilitar el acceso libre a la tierra para fundar colonias agrícolas y pueblos junto a los distritos mineros. En este sentido, el pueblo de Arma, las minas de Supía, las de Quebralomo (cerca del actual Riosucio) y Marmato, motivaron la colonización de las tierras del sur de Antioquia desde Arma hasta Salamina, porque además servirían como abastecimiento agrícola para los trabajadores mineros (Gaviria, 2014).


La colonización antioqueña, se intensificó hacia los 1800, con los desmontes de las tierras de Sonsón, actividad que se consolidó después de la “Guerra de la Independencia” mostrando nuevas tierras a los soldados y oportunidades para sus familias; también, por el descubrimiento de salinas, aluviones de oro y la apertura de caminos que comunicaran esta población con Mariquita. De esta manera, durante las dos últimas décadas del siglo XVIII, se dio la migración desde la ciudad de Rionegro y el valle de San José de Marinilla, con familias obligadas por la carencia de recursos y escasez de tierras para cultivar, incursionando en otros territorios (Parsons, 1997).

En el proceso de la colonización, se fundó Sonsón, el 4 de agosto de 1800, el cual se convirtió en centro comercial y financiero destacado en la región antioqueña, hasta el punto de convertirse por años en el segundo municipio de Antioquia, después de Medellín. Por su ubicación estratégica entre Antioquia y el viejo Caldas, Sonsón se convirtió durante el siglo XIX, en un proveedor importante en el proceso de la colonización hacia el sur del país, por la cordillera central (Londoño, 2002). La fundación de Sonsón y de Abejorral favoreció la penetración de campesinos que desde Sonsón, Abejorral y Rionegro se dirigían hacia Santiago de Arma, actualmente municipio de Aguadas (Caldas), y las tierras del sur (Valencia, 2010).

Básicamente, la corriente migratoria desde el oriente del departamento de Antioquia, se lanzó a explorar otras tierras; motivada entre varias razones por el crecimiento demográfico, las dificultades económicas, la escasez de recursos naturales, además por la presión de los comerciantes, los constructores de caminos y los colonizadores que buscaban oportunidades en otras tierras. Entre otros factores estaba también la g.uaquería, el oro de las tumbas indígenas, el oro que no pudieron conseguir los conquistadores y las minas inexploradas (Ospina, 2013).

### **Avance de la colonización antioqueña**

En su avance, los colonos cruzaron por la población de Arma (actualmente municipio de Aguadas, Caldas), conocido también como Santiago de Arma o Arma Viejo, que había sido




fundada el 25 de julio de 1542, por el conquistador español, teniente Miguel Muñoz. Bajo la orden de Sebastián de Belalcázar, el poblado fue establecido como un enclave militar para el sometimiento de las tribus vecinas. En su travesía, los colonos cruzaron por la población de Arma llegando después al filo de la cordillera Central, hasta establecerse en la aldea de Aguadas, conocida como la ciudad de las brumas, por su constante niebla. Una vez instalados en su nuevo territorio, los colonos tumbaron selva, crearon fincas y contribuyeron a la fundación de Aguadas en 1808, el proceso fue liderado por José Narciso Estrada.

Otras familias de colonos siguieron hacia el sur, participando en la fundación del poblado de Pácora, el 12 de octubre de 1832. Con la disponibilidad de recursos, muchos de ellos se establecieron en el poblado aprovechando la riqueza natural y el buen clima. Como era de esperarse, la población fue creciendo cada vez más, lo que propició el desplazamiento de nuevos grupos de migrantes en busca de nuevas tierras; en su desplazamiento cruzaron el caudaloso río Pozo, hasta llegar al filo de la cordillera, llamada Sabanalarga, que luego llamarían Salamina. Consecuentemente, la población fue fundada en 1825 por Francisco Velásquez y Fermín López, proveniente de Rionegro, Antioquia, entre otros. El fortalecimiento de los caminos facilitó el desarrollo de estos pueblos que se caracterizaron por su disposición agrícola, en especial por la producción de frijol, maíz, plátano, arracacha, yuca; además de la actividad comercial impulsada por los arrieros.

Posteriormente, don Fermín López, personaje ya conocido por ser uno de los fundadores de Salamina, y en compañía de otros colonos, abrió camino hacia Cartago (Valle del Cauca) facilitando la llegada de más familias a la región. Para el año de 1837, Fermín López emigró con otras familias al sur del río Chinchiná con el propósito de abrir camino hacia el Valle del Cauca. En su ruta, se ubicaron al pie del Cerro Sancancio, en donde construyeron algunos ranchos y sembraron la tierra. Alrededor de 1843, los colonos dejaron esta tierra y se dirigieron a Cartago (Valle del Cauca), contribuyendo al establecimiento de caminos que fueron aprovechados por más colonos. La cimentación de esta ruta facilitó la fundación de Neira (Caldas) en 1842 por un grupo de colonos procedentes de Antioquia (Vallencia, 2000).

Siguiendo la ruta de expansión, los colonos se desplazaron desde Neira hacia el sur asentándose en la región conocida como Morrogacho (en Manizales). A lo largo de este camino se fundaron otras poblaciones como Santa Rosa de Cabal (1843), Manizales (1849), Filadelfia (1850), Villamaría (1852), Aranzazu (1853), Chinchiná (1857), y Pereira (1863). Estas poblaciones surgieron como pequeñas aldeas, que luego se transformaron en caseríos cuando sus pobladores construían la iglesia, la plaza principal y fortalecían su actividad comercial.

El proceso colonizador fue una tarea difícil no solo por tener que enfrentar un entorno agreste sino también por los conflictos suscitados entre los colonos, indígenas y dueños de los latifundios. Esto último porque el territorio del sur que estaban colonizando, pertenecía a uno de los más poderosos dueños de la tierra como lo describe Albeiro Valencia Llano en su obra “Raíces en el tiempo: La Región Caldense” describe que:




*En el año 1780 el súbdito español don José María de Aranzazu realizó un viaje de Rionegro a Bogotá siguiendo la ruta Rionegro, trayectoria del río Cauca, Arma Viejo (conocido también como Santiago de Arma) y camino hacia Marmato. Cuando llegó al sitio de Arma Viejo recordó que estas tierras habían pertenecido a las comunidades indígenas pero que ya no tenían dueño; por este motivo concibió la idea de solicitar al rey la concesión de dicho territorio... Obteniendo la concesión de las tierras según Real Cédula expedida por la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, el día 15 de octubre de 1801. (Valencia, 2010, p.10).*

La guerra de las concesiones como la “Concesión Aranzazu” contra los colonos, presionaba su desplazamiento hacia otros territorios, así lo narra William Ospina en su publicación “los caminos de hierro de la memoria”:Región Caldense” describe que:

*Uno de los pioneros de la colonización había sido Fermín López Buitrago, quien recorrió temprano aquellas tierras trazando caminos y fundando pueblos de un día... Fundó a Salamina, llegó a lo que sería Manizales, pero de todas partes lo expulsaban los dueños de todo, hasta que finalmente en Santa Rosa pudo fundar otro pueblo duradero... los colonos: algunos sólo traían hambre, otras recuas de mulas y de bueyes. Siempre tropezaban con los esbirros de Aranzazu y de los socios González y Salazar, que esgrimían sus títulos, quemaban las chozas, los caseríos y asesinaban a los colonos (Ospina, 2013, p.02).*

Posteriormente, después de la guerra de independencia, una vez comienza a llegar la tranquilidad política al país, y las tierras habían sido habitadas por los colonos, Juan de Dios Aranzazu, hijo de José María y heredero de los títulos de la inmensa propiedad, trabajaba por legalizar los títulos de propiedad mientras que los colonos continuaban tumbando monte, ampliando la frontera agrícola, organizando fincas y trazando caminos de herraduras. Finalmente, Juan de Dios Aranzazu, logró que le revalidaran el título en el año 1824; no en vano fue presidente encargado del país en 1841. En el año de 1824, una vez en poder de los títulos, se propuso tomar posesión jurídica de los terrenos y para esto constituyó la empresa González-Salazar y Compañía (Valencia, 2013). Esta empresa se encargó de controlar la frontera agrícola, desde Salamina hasta Villamaría.

Con Elías González, tío materno de Juan de Dios Aranzazu, los colonos tuvieron serios conflictos agrarios desde 1840, debido que una vez trabajan la tierra y hacían las mejoras, llegaban los poseedores de los títulos de la concesión Aranzazu y le arrebataban la propiedad. “Esa era una vieja práctica utilizada por los dueños de grandes extensiones de tierras: esperar que los colonos pobres descuajaran montaña para luego llegar ellos a recoger los frutos de tanto sudor derramado” (Zuluaga, 2013, p.267).



Ante la injusticia, los campesinos pensaron en solucionar los problemas por su propia mano (Valencia, 2010). En consecuencia, el día 6 de abril de 1851, Colonos indignados asesinaron en el puente de Neira-Manizales a uno de los hombres más ricos del país, el más grande propietario territorial: Elías González, poderoso feudal socio de la gran empresa González-Salazar y Cía. (Ospina, 2013). Al pasar el puente sobre el río Guacaica sonó un disparo de escopeta y cayó muerto Elías González, asesinado por colonos a los que había arrojado de sus tierras. Elías González, monopolizó y comercializó las tierras del sur de la región, entre los ríos Pozo y Chinchiná (Dávila, 2003).


Para detener el conflicto, el gobierno nacional dividió por fin la Concesión. Dejó a sus dueños 90.000 hectáreas y distribuyó 110.000 entre los colonos. Así nacieron Marulanda, Neira, Manizales, Filadelfia y Aranzazu. (Ospina, 2013).

## **Primeros pobladores en Manzanares**

*“Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado”.*  
*Karl Marx*

Luego de haber desaparecido la cultura indígena de la región que actualmente ocupa el municipio de Manzanares, labriegos y colonos mineros provenientes de Antioquia transitaron la región, buscando un mejor porvenir para sus familias. Es probable que muchos de ellos lo hicieron a través de los senderos o brechas abiertas por el colono Francisco Ortiz en el año de 1849, en una ruta que inició desde Antioquia hacia el territorio del Tolima Grande, pasando por el Páramo de Herveo y acompañado de ocho cargueros baquianos. El viaje fue narrado en 1860 en el periódico “El Catolicismo” publicación de opinión de la Iglesia Católica en Colombia, fundado en noviembre de 1849 (Gaviria, 2014)

El conocimiento de este camino facilitó que varios exploradores como Nepomuceno Parra, Venancio Ortiz, Sebastián Aguirre, recorrieran la zona y con campesinos y mineros procedentes de “Antioquia la grande”, fundaran un asentamiento llamado “Aguabonita” localizado en la “Piconá” serranía del ramal de la cordillera Central, nombre dado al lugar por una fuente hídrica que regaba la región. De esta manera, en 1860 algunos colonos se asentaron en el lugar, levantando una “fonda” o posada en donde podían pernotar los viajeros, después de sus largas y pesadas jornadas. Alrededor de las primeras fondas fueron llegando otros colonos, entre familiares y amigos procedentes de Salamina, Aguadas, Marinilla, Rionegro, La Ceja, Sonsón, Carmen de Viboral y Abejorral, Antioquia. Todos con el sueño de tener un pedazo de tierra propia en donde vivir con sus familias (Gaviria, 2014). Entre los primeros colonos en llegar al sector de “Aguabonita” están: Bartolomé Gaviria, Isidro Ríos, Pedro Campuzano, Ramón Valencia, Juan de Dios y Laureano Marín, entre otros. El poblado más tarde sería trasladado al lugar que hoy ocupa la población de Manzanares (1863).




Posteriormente, varios colonos del sector de “Aguabonita” y otros venidos de Antioquia, se reunieron para adelantar la incursión en tierras vecinas, buscando bienestar y tranquilidad para sus familias debido las constantes refriegas que se presentaban por el paso de los ejércitos que demandaban personal para confrontar las guerras civiles. Los expedicionarios dirigidos por José María Marulanda, buscaron establecerse en un lugar que les ofreciera más seguridad y menos ventarrones que en el paraje de “Aguabonita” (Gaviria, 2014). Los 36 colonos concedores de la región el día martes 2 de Julio de 1863, divisaron la placida hondonada montaña al pie del “Cerro Monserrate” tupida de grandes árboles; los colonos decidieron que sería el lugar adecuado para levantar la nueva población. El proceso fue sumamente difícil y decidido “la selva milenaria se encontraba completamente inexplorada y su paso era casi imposible...el río Santo Domingo era sumamente caudaloso por ese entonces” (Gaviria, 2014, p.40). En la pequeña hondonada del “Alto de la Estrella” llamada posteriormente “Monserrate” los fundadores construyeron el caserío en cercanía del río Santo Domingo.

Una vez allí, los expedicionarios montaron aserraderos, y rústicos lugares que les sirvieran de hospedaje, abrieron montaña, sembraron maíz y frijol para suplir las necesidades básicas de la familia, y levantaron las primeras casas de vara en tierra, atando la madera con bejucos “tripa de perro”. Los exploradores que llegaron inicialmente nombraron el sitio como Villa “El Edén” debido al gran número de frutos silvestres encontrados en la región y la fertilidad de sus tierras (Gaviria, 2014). De esta manera, nació la aldea en medio de dos emblemáticos cerros: El Guadalupe y el Monserrate.

Las primeras familias que llegaban poco a poco se fueron estableciendo en la región y se involucraban en la labor agraria. También llegaron comerciantes provenientes de los departamentos de Tolima y sur de Antioquia dedicados al negocio y a la atención de los arrieros que procedían de municipios como Salamina, Aguadas y Medellín. Los colonos considerados como fundadores de la comarca que fueron citados en la obra de Oscar Gaviria Valencia, son: Francisco, Alejo, Daniel, Mariano, Joaquín y José María Marulanda; Tomás, Abelardo y José María Villa; Hermenegildo Valencia, Isidro Ríos, Antonio Muñoz, José María Martínez, Juan de Dios, José Joaquín, Agustín, Camilo, Juvenal, Laureano, Rafael, Matías y Cesáreo Marín, José Nevardo López, Pedro y Emigdio Campuzano, Antonio e Isidro Ramírez, Rafael, Pedro y Mariano Gallego, Nepomuceno y Estanislao Parra, Ramón e Isidro Tangarife, Venancio Ortiz, Estanislao, Venancio y Sebastián Aguirre (Gaviria, 2014).

A finales de 1863, el poder ejecutivo del Estado Soberano del Tolima, expidió el 4 de noviembre el decreto por el cual se erigió la “Aldea de Manzanares”. El 12 de octubre de 1864 le fue cambiado el nombre de “El Edén” por el de Manzanares, con motivo del aniversario de la llegada a América del español José Valentín Cortés, primo hermano del conquistador Hernán Cortes, reconocido ídolo de la provincia de Manzanares en España, que participó en la lucha por la independencia de Colombia. Posteriormente, el 3 de mayo de 1866 el entonces presidente de la República, don Aquileo Parra, entregó a la recién nacida población una extensión de doce mil hectáreas para su explotación. Posteriormente, por medio de la ley 14 del 21 de abril de 1870, el congreso de los Estados Unidos de Colombia,



autorizó al ejecutivo para medir, demarcar y repartir el terreno a los colonos y pobladores de Manzanares (Gaviria, 2014). En 1879 Manzanares fue erigido municipio por el presidente del estado soberano del Tolima como parte del circuito judicial de Honda y en 1907 Manzanares fue anexado al recién creado departamento de Caldas.

Para el año de 1860, los comerciantes y contrabandistas Isidro Mejía y Manuel Antonio Jaramillo, oriundos de Marinilla, Antioquia, que vivían en Salamina, y transportaban mercancías por la ruta Salamina y el puerto de Honda; en un viaje de regreso desde Honda a Salamina, y para no dar la vuelta por el páramo de Herveo, el grupo quiso regresar por San Félix buscando un atajo que igualmente les sirviera para el transporte de mercancía de Honda a Sonsón (Rafael, s.f). En su camino, observaron en la distancia un pequeño valle en medio de las lomas que les llamó la atención. Posteriormente, en compañía de labriegos de Salamina y de Sonsón, regresaron, abrieron selva y en aquella explanada que habían visto anteriormente, plantaron rozas, levantaron una capilla y construyeron ranchos para dar vía a un caserío que llamaron Pensilvania (Cardona, 2015).

Estos colonos se establecieron en el lugar que hoy ocupa Pensilvania, en el antiguo Camino de Villegas, entre Sonsón y Mariquita. Comenzaron un proceso de colonización del territorio, levantando chozas de paja en el sitio que hoy ocupa la plaza principal; la aldea comenzó a poblarse paulatinamente con la llegada de sus amigos y conocidos. Posteriormente, don Isidro Mejía, solicitó a don Pedro Justo Berrio, Presidente del Estado Soberano de Antioquia, la creación legal del corregimiento de Pensilvania, que autorizó la nueva población en 1866 como una fracción de Sonsón, debido que la escritura de donación había sido hecha por un residente de aquella localidad. Posteriores reclamos del Tolima fueron negados en un arbitramento otorgado en 1870, en el que participaron todos los de la región al norte del río Guarinó, hasta Antioquia (Parsons, 1997).

En el año de 1810, el General Cosme Marulanda, proveniente del municipio de Salamina, exploró el territorio en donde actualmente se encuentra Marulanda Caldas, tierras vírgenes, localizadas dentro de la “Concesión Aranzazu” muy buenas para la agricultura y la ganadería. Posteriormente, estando en pleno auge la colonización Antioqueña, colonos fundaron la aldea de Sucre, en un paraje denominado “Plancitos”, localizado en la margen izquierda del río Guarinó. Posteriormente el pueblo fue reubicado llevándose a cabo su fundación definitiva en 1877, dirigida por el General Antioqueño Cosme Marulanda, que dispuso de buena parte de las tierras que el gobierno del Tolima le había adjudicado e invitó a familiares, amigos y personas que un día fueron sus subalternos cuando se desempeñó como General de la República (Zuluaga, 2019). La inmigración no se hizo esperar y en consecuencia fueron llegando decenas de familias que procedían de Salamina y de algunas poblaciones del sureste Antioqueño.

Con el tiempo otros colonos trasegaron estos caminos y fundaron La Aldea de Núñez Marquetalia (1903), y la aldea de San Agustín que más tarde se llamaría Samaná (1884). Más adelante, desde principios del siglo XX se inició la colonización boyacense en las poblaciones frías de Marulanda, San Félix y en el Páramo del Ruiz (Valencia: 2004).





## Manzanares, Caldas dentro del contexto histórico de la arriería

*“La necesidad por recordar el pasado se ve potenciada por los vertiginosos avances y desarrollos sociales que vivimos actualmente. Un cambio continuo que deriva muchas veces en una pérdida de identidad. Esto, unido al fenómeno de globalización, empuja a muchas sociedades a luchar por conservar su pasado y recordarlo en un esfuerzo por conservar su cultura”.*

*Adrian Carreton*

En la historia de Manzanares, Caldas, no se puede dejar pasar por alto el citar la arriería como elemento fundamental de su desarrollo económico como profesión y su actor principal el arriero, que constituyeron un modo de vida casi heroico, en el cual, los arrieros se enfrentaron a un ambiente de difíciles condiciones y en donde la mula y el hombre se confundieron como un centauro moderno y se convirtieron en actores solitarios del destino.

Cuenta don Gustavo Betancur Jaramillo, de Pensilvania, Caldas, familia de arrieros que: “en ocasiones las mulas llegaban hasta un pantano y no avanzaban, tocaba descargar, pasar la carga al hombro y dar por concluida la jornada antes de tiempo, armar toldo y dar paso a las funciones del Sangrero” (Betancur, 2019).

La arriería como oficio de transporte de mercancías en Colombia, fue una actividad de larga tradición; en especial para los productos de exportación más representativos como el café, el cual al igual que la minería dependía fundamentalmente de los arrieros para su transporte. El investigador Juan Pablo Serrano Forero, en su publicación “La Eficiencia de la Arriería en Colombia”, expone que:

*Esta actividad inició en Antioquia a finales de la época colonial (siglo XVIII), en donde la producción minera era la principal actividad económica de la región. Ante la necesidad de abastecer a los centros mineros y de trasladar la producción extraída, surgió este método de transporte al mismo tiempo que se iban desarrollando nuevos caminos para este fin... Durante el siglo XIX, los caminos coloniales de arriería constituyeron el principal medio de transporte de carga inter-municipal en Colombia. (Serrano, 2009, p.5)*

De igual manera, la arriería en Colombia tuvo un apogeo importante a mediados del siglo XVIII con el éxodo de los antioqueños y su deseo de fundar nuevos pueblos.

En ese contexto, la arriería no se limitaba únicamente al uso de las mulas; también a los bueyes, animales castrados y bastante utilizados para el acarreo por su fuerza, gran resistencia y capacidad de andar por caminos difíciles; este animal casi nunca se cae y es muy hábil para


salir de los pantanos. Sin embargo, con el buey hay una característica, y es que se cansa más fácil en los climas cálidos, por lo que los arrieros debían madrugar un poco más, para evitar al máximo la exposición directa al sol y el aumento de temperatura que este genera tanto en los animales como en el suelo. Adicionalmente, como el buey no puede ser herrado, no trabajaba bien en caminos empedrados, razón por la cual en ocasiones se preferían las mulas por su rusticidad e inteligencia. Sin embargo, los bueyes continuaron siendo apetecidos cuando la ocasión lo ameritaba, según las condiciones del camino. Cuenta, Jorge Wilmar Toro Blandón, arriero de Manzanares, que:

*“Los bueyes fueron utilizados tal vez antes que las mulas, porque los bueyes son de condiciones muy buenas, este animal casi nunca se cae, es muy habilidoso para salir de pantanos, son fuertes, pero lentos. Por esta razón, las mulas fueron desplazando al buey. Aunque las mulas no cargan lo que carga un buey, pero son más rápidas, y agilizan la marcha en el camino. Por eso no se mezclaban las recuas de mulas y bueyes, porque las mulas caminaban a otro ritmo. La mula anda rápido, el buey camina lento. Entonces los bueyes pasaron a trabajar en las fincas en labores de arado (Figura 3). Mi papá Abelardo Toro Castaño, tuvo recua de bueyes y entre ellos, un buey muy noble, llamado el “alacrán” de la raza criolla Blanco Orejinegro (BON), con los cuernos enroscados hacia adelante, muy fuerte; fue el guía para enseñarles a los otros bueyes las labores del arado. Todavía en algunas fincas de Marulanda y San Félix utilizan bueyes para cargar leche”.* (J. Toro, comunicación personal, 16 de noviembre de 2019).

**Figura 3.** Agricultores de Manzanares y sus bueyes



**Fuente:** Toro. W. (s.f) Arando la tierra con bueyes Manzanares Caldas. Archivos familiares.



La arriería fue trascendental para el transporte de carga y el desarrollo de la agricultura cafetera en Manzanares; fue por muchos años fundamental para el progreso de la región, marcando un hito en su historia económica por el transporte de carga y el desarrollo de la agricultura cafetera.

En el Oriente de Caldas, con la arriería, se hacían viajes desde Pensilvania a Manzanares, Fresno, Mariquita y Honda; también por la vía Marulanda, a San Félix y Salamina, transportando el café que se cosechaba en la región; don Alfredo Betancur Escobar, arriero, con 88 años de edad, manifiesta que:

*“Antes de que hicieran la carretera, todo el café que se producía en Pensilvania, famosa por su producción y cantidad de trilladoras, lo despachan para Honda. La rutina empezaba a las 4 de la mañana en la calle principal del pueblo en donde cargaban el café en los animales. Eran 40 o 50 bueyes, lo mismo las mulas, eso era más o menos por mitad. Al arriero se le daba la lista de lo que tenía que traer de regreso; comida, ropa y todo lo que se necesitaba para vivir”.* (A. Betancur, comunicación personal, 21 de junio de 2019).

Las rutas más frecuentes durante la arriería desde Manzanares fue la comunicación con Pensilvania y Marulanda. Así lo expresa Jorge Wilmar Toro, arriero de Manzanares:

*“El viaje entre Marulanda y Manzanares, se demoraba unas seis o siete horas; entre Marulanda y Pensilvania, unas ocho o nueve horas a lomo de mula, en ese entonces los caminos se mantenían en mejores condiciones. Las recuas de mulas que salían desde Marulanda, llegaban a Manzanares a la calle de los “paperos”, ubicada en la carrera 4 entre calles 6 y 7, allí descargaban papa y cargaban víveres como panela, cacharros, ollas y cazuelas de barro, porque en ese tiempo no existían recipientes de aluminio. El camino de arriería que conectaba a Manzanares con Marulanda pasaba por las veredas la campiña, la picona, el roble y río hondo, llegando a Marulanda por la plaza de ferias”.* (J. Toro, comunicación personal, 16 de noviembre de 2019).

También había trayectos de arriería desde Samaná hasta Victoria, Caldas y Honda; desde Manzanares hasta la estación del Cable en Fresno, Tolima. Así mismo, a lomo de bestias, los arrieros transportaron carga desde las montañas del Oriente de Caldas hasta Honda (Tolima) puerto fluvial y comercial del río Magdalena. Allí dejaban el café y descansaban de la dura jornada y agrestes caminos de Caldas y Tolima. Del puerto fluvial salían los productos de la región hacia los mercados internacionales. Luego del descanso en Honda, los arrieros cargaban sal y enseres que luego en su jornada de regreso, traían hasta sus provincias sobre los lomos de sus nobles animales. En su escrito “Historias de arriería”, el autor expone que:

*Después de un largo viaje, los flacos y sangrantes cargueros una vez llegaban a sus potreros parecían una podadora de césped en su afán de devorar el fresco, succulento y tierno pasto de su dehesa<sup>2</sup> y en cuestión de tres o cuatro meses restauraban sus carnes y sanaban sus mataduras quedando listos y con experiencia para nuevas jornadas... cuando se programaba un viaje, el propietario de los animales, recogía de su dehesa los más fuertes y saludables en promedio 25 o 30 de ellos, que eran enjalmados y acondicionado su*

---

<sup>2</sup> Terreno extenso generalmente acotado y dedicado al pasto del ganado.

*aparejo para todo el viaje. El segundo día, tipo 2 de la mañana, se recogía la boyada<sup>3</sup> se cargaba entre varios arrieros; mientras el sangrero<sup>4</sup> preparaba el desayuno para salir tipo 4 y 30 de la madrugada para trabajar hasta las 11 de la mañana, con el fin de evitar que el sol del mediodía golpeará la mulada, afiebrara e insolara los bueyes. (Jaramillo, 2019).*

Por mucho tiempo, las mulas y las “bueyadas” fueron fundamentales para los campesinos en el transporte de remesas, mercados, carbón y café hacia los poblados. De alguna manera, la arriería fomentó el espíritu de formar empresa, por lo que había dueños de muladas, empresarios que tenían 50, 80, 100 mulas y más. En el municipio de Manzanares, varios ciudadanos fueron reconocidos por ser propietarios de grandes recuas de animales entre muladas y bueyadas; entre ellos están: Juan de Dios Echeverri Echeverri, del Zacatín, Luis María Arredondo, Roberto Montoya, Marco Vásquez, Hipólito Jaramillo, Marco Molina “El mocho Molina” Rubén Ramírez, Guillermo Duque Jiménez, Carlos Gómez Duque y Eduardo Vélez Botero. De la misma manera, hicieron parte de la tradición los “Herreros” “Enjalmeros” “Talabarteros” casi todos legendarios arrieros que ayudaron a impulsar y a mantener vigente la arriería. En Manzanares, fueron pioneros en el oficio de hacer las enjalmas, los ciudadanos: don Enrique Jaramillo, Pedro Gallego, Antonio José Arias Gaviria, el famoso (Pizarro), Antonio Muñoz y Antonio Bedoya y entre otros (Gaviria, 2014).

En su labor, los arrieros utilizaron el sistema de turegas<sup>5</sup> (Figura 4). para transportar elementos muy pesados o de gran tamaño como campanas de iglesias, altares, dinamos, partes de hierro de acueductos, materiales para la construcción de puentes, y motores para generar luz en los pueblos; muchas veces por la dificultad de los caminos se tenía que descargar y volver a cargar en repetidas ocasiones (Betancur, 2019).



**Figura 4.**  
La Turega

**Fuente:** Ituango, Antioquia (2013)  
La turega. Forma de los arrieros transportar cargas pesadas.  
Recuperado de [ituangoenergiadecolombia.com](http://ituangoenergiadecolombia.com)

<sup>3</sup> Manada de bueyes.

<sup>4</sup> Persona encargada de armar los toldos, preparar los alimentos y arreglar las enjalmas.

<sup>5</sup> Turegas, forma de carga que constaba de dos mulas o bueyes sujetos por sus enjalmas, una tras la otra unidas por dos palancas de madera muy fina y resistente sobre las que se montaba la carga.

Por mucho tiempo, las mulas y las “bueyadas” fueron fundamentales para los campesinos en el transporte de remesas, mercados, carbón y café hacia los poblados. De alguna manera, la arriería fomentó el espíritu de formar empresa, por lo que había dueños de muladas, empresarios que tenían 50, 80, 100 mulas y más. En el municipio de Manzanares, varios ciudadanos fueron reconocidos por ser propietarios de grandes recuas de animales entre muladas y bueyadas; entre ellos están: Juan de Dios Echeverri Echeverri, del Zacatín, Luis María Arredondo, Roberto Montoya, Marco Vásquez, Hipólito Jaramillo, Marco Molina “El mocho Molina” Rubén Ramírez, Guillermo Duque Jiménez, Carlos Gómez Duque y Eduardo Vélez Botero. De la misma manera, hicieron parte de la tradición los “Herreros” “Enjalmeros” “Talabarteros” casi todos legendarios arrieros que ayudaron a impulsar y a mantener vigente la arriería. En Manzanares, fueron pioneros en el oficio de hacer las enjalmas, los ciudadanos: don Enrique Jaramillo, Pedro Gallego, Antonio José Arias Gaviria, el famoso (Pizarro), Antonio Muñoz y Antonio Bedoya y entre otros (Gaviria, 2014).

En su labor, los arrieros utilizaron el sistema de turegas (Figura 4). para transportar elementos muy pesados o de gran tamaño como campanas de iglesias, altares, dinamos, partes de hierro de acueductos, materiales para la construcción de puentes, y motores para generar luz en los pueblos; muchas veces por la dificultad de los caminos se tenía que descargar y volver a cargar en repetidas ocasiones (Betancur, 2019).

**Figura 5.** Arrieros transportando carga en la montaña



**Fuente:** Macario. A. (2015) la proeza del último arriero. Monte adentro. Recuperado de Revista Arcadia. (Revista Arcadia, 2015).

Los arrieros atravesaban cordilleras, vadeaban ríos, cruzaban quebradas, llegaban exhaustos y agotados a los pueblos lo mismo que sus animales (Figura 6). Los pueblos a su paso desplegaban una variedad de servicios, lo cual incluía posadas, cantinas, tiendas y además potreros para las mulas y los bueyes.



**Figura 6.** Mulas y machos de carga  
**Fuente:** (Villegas, s.f). Recua de mulas por las montañas de Ocaña. Recuperado de Cafés de Colombia 2020.

Las mulas y machos de carga, fueron protagonistas principales en la arriería, alternando con los bueyes. En el silencio profundo de las alturas y hondonadas, los silbidos de los arrieros retumbaban en el eco, al igual que el resonar del fuede cuando pegaba contra el suelo para hacer avanzar los animales. Estos valerosos hombres, durante sus jornadas acampaban en rústicos campamentos en donde hacían fuego para preparar sus alimentos; comían frijol con garra o con panela raspada (Gaviria, 2014). En general, el oficio de la arriería fue muy exigente; cuenta don Alfredo Betancur que:

“Un día normal del arriero era levantarse de madrugada, 2 o 3 de la mañana; hacer su desayuno y preparar la bestia destinada al hatillo<sup>6</sup>, son baúles, en los que se acomodaba la comida para el viaje, la ropa, un tendido de cama, la cobija y la almohada. Antes del viaje, se compraba una ración de carne, se sancochaban con sal, se ponía a secar y al día siguiente se empacaba para el viaje. También se tenía el Sangrero<sup>7</sup>, un muchacho que cuando estaban próximos a llegar al lugar donde descansaban, el joven se adelantaba con el Buey que llevaba el hatillo, una vez

llegaba al lugar de descanso, descargaba el buey, hacia fuego en el cual ponía hacer chocolate, de manera que cuando llegaban los compañeros él ya tenía chocolate preparado... Para pernoctar, en un potrero, se acomodaba la carga y las enjalmas que se convertían en las paredes, y las camas iban en el centro. Luego, con un toldo, que era una tela gruesa, normalmente de 3 por 4 metros, colocado sobre una vara que hacía las veces de caballete, se cubría tanto a los arrieros como a la carga”. (A. Betancur, comunicación personal, 21 de junio de 2019).

Para los bueyes no había camino malo, son animales resistentes, aunque despaciosos, considerados seguros porque daban sus pasos en charcos lo mismo que en faldas o lomas (Figura 7). En la obra “Manzanares un pasado de honor en la historia” el autor expone que:

<sup>6</sup> Hatillo: dos cajones hechos en madera forrados con cuero crudo y remojado. El cuero al secar se volvía duro y resistente como la madera. El hatillo estaba compuesto de dos cajones de madera fina forrados en cuero crudo retobado donde se transportaban los alimentos precocidos para el viaje. Los cajones generalmente contenían: carne, tocino, estacas de maíz, pan de queso, arepas socarronas, panelas de leche, entre otros. El plátano y las yucas se podían conseguir a lo largo del camino.

<sup>7</sup> Generalmente un muchacho, que ayuda en las faenas de la arriería.

*Las jornadas de los bueyes eran corticas porque no aguantaban como la mula. Los bueyes animales muy fuertes, pero lentos. A veces eran muy difíciles de manejar. Contrariamente, la mula es un animal muy dócil, fuerte e inteligente, con la particularidad de que se aferra a cualquier terreno. Por lo general, en las muladas se tenía una mula específica que marchaba siempre adelante en los diferentes viajes, a este animal se le llamaba “la mochera” que llevaba por lo regular una campanilla colgada al cuello, para anunciar su presencia a los viajeros y otros arrieros en los caminos estrechos. (Gaviria, 2014).*


Cuando los arrieros llegaban a acampar en alguna fonda después de una larga jornada ya tenían algunas actividades definidas como dar de beber a los bueyes, hacer trenzas de cabuya para elaborar los cinchones o tejer las enjalmas (Gaviria, 2014). Don Alfredo Betancur Escobar, narra que:

*“Entonces los bueyes tenían esta jornada: Pensilvania al Alambrado, del Alambrado a la Tolda, de la Tolda a Campo Alegre, que es más allá de Manzanares, de Campo Alegre a Guarinó, la jornada se hacía en la noche porque los bueyes no eran capaces con el calor, entonces tenían que buscar la sombra de la noche. Se salía a las 10 o 11 de la noche y se caminaba hasta el amanecer. Luego, se subía a Petaqueros, de allí a la Guaita, donde quedaba la otra posada, de la Guaita se bajaba al Llano de Villegas, de allí salíamos para Honda, y se hacía el viaje doble porque no había potrero para los bueyes, entonces se entregaba la carga en Honda, se alzaba la otra carga, y se regresaba hasta el llano de Villegas, para descansar. Para ir desde Pensilvania a Manzanares el viaje tardaba dos días y solo era de paso cuando el viaje era hasta Honda. De Pensilvania a Sonsón, el viaje tardaba seis días, tres de ida, y tres de regreso”. (A. Betancur, comunicación personal, 21 de junio de 2019).*



**Figura 7.** Arrieros y sus bueyes.

**Fuente:** Melitón Rodríguez (s.f). Arrieros en Palace, Medellín. Recuperado de Revista Credencial Historia, Edición 087, marzo de 1997.



En cuanto a las jornadas de trabajo, el sangrero se levantaba a las 3 de la mañana para hacer el desayuno. El arriero procuraba alimentarse bien para tener fuerza suficiente y alzar los bultos que eran de varias arrobas. En Manzanares, uno de los sangreros más conocidos en la comunidad fue Francisco Tangarife (Gaviria, 2014). El oficio del arriero fue muy difícil, cuenta don Jorge Enrique Sierra, arriero de tradición habitante de Manzanares, que:

*“La vida es muy verraca, mi papá estuvo muchos años en la finca levantándose a la una de la mañana, para cargar las bestias y salir para Manzanares, donde llegaba a las 7 de la mañana. Compraba el aguardiente y la cerveza en botellas, pero empacadas en costales y se compraba por bultos, un costalado de cerveza porque no existían las canastas; las cajas después fueron hechas de madera. Luego, los bultos los cargaban sobre las bestias. También se hacía trueque. De la finca se traía maíz, papa y yuca, y en las tiendas del pueblo se hacía el trueque por cerveza, aguardiente, arroz, etc. Se hacía el cálculo con el valor asignado a cada producto; se cruzaban las cuentas y muchas veces quedaba un saldo a favor, o se quedaba debiendo algo: un bulto de panela o un racimo de plátanos. Así se trabajaba”.* (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Después de una larga y difícil jornada, el arriero descansaba en fondas o posadas, descargaba las bestias, preparaba la comida, después se ponía a conversar con otros arrieros, tocaba el tiple su compañero fiel y cantaba los versos que en el momento se inventaba.

Por lo regular la fonda funcionaba en los bajos de una casa de dos pisos. Las fondas generalmente fueron locales amplios, con estantería de madera, bien surtidos. Allí los caminantes encontraban desde un machete hasta una enjalma, desde un rejo hasta un zurriago, desde una vela hasta una peinilla, desde un confite hasta un tarro de galletas, desde una libra de arroz hasta una libra de carne, desde un naipe hasta unos dados y desde una prenda de vestir hasta una aguja. Las fondas tenían un surtido variado. Los mostradores eran de madera burda y sobre ellos, las vitrinas exhibían desde un pan hasta un cepillo de dientes. Cuenta don Jorge Sierra que:

*“Entre el pueblo de Manzanares y el páramo había un centro de acopio donde se hacían los trueques. En esa época no había carreteras. Hasta ese lugar llegaban los arrieros de las veredas altas o más alejadas como las Margaritas o las Palomas. Ellos traían papa, yuca, maíz, repollo y otras cosas (Figura 8). Mi papá llevaba de Manzanares, aguardiente, cerveza, arroz, chocolate y otras cosas para hacer los trueques. Mi papá tenía tienda y potrero, entonces allí llegaban los arrieros y soltaban las bestias en el potrero para que se alimentaran. Mi papá también les daba posada”.* (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

El camino de Pácora a San Félix, formó parte de la ruta histórica y tránsito de arrieros desde Sonsón hasta Honda (puerto en el río Magdalena), pasando por Marulanda y los pueblos del Oriente de Caldas. Las recuas de mulas cargaban de todo por estos caminos, incluso las famosas campanas de Pácora, que pesan 20 arrobas, fabricadas en Nueva York. En el año 1893, fueron transportadas en



turegas traídas a lomo de mula por caminos, desde el puerto de Honda, con la recua de mulas del manizaleño Tiberio Estrada (Restrepo Ó. Y., 2008). Respecto a Marulanda, cuenta don Jorge que: “Marulanda tenía el comercio hacia San Félix, porque con Manzanares casi no tenía caminos. La carretera para Marulanda desde Manzanares, no tiene más de 50 años” (Sierra, 2019).

Del oficio del arriero, el señor Heriberto Gaviria Gómez, de 90 años, apodado el “El Tominejo Desplumado”, como le puso la gente en los 40, comenzó a los 6 años en el oficio de la arriería. Se inició como sangrero, o el niño que le ayudaba a los arrieros en su oficio. Cuenta que para el arriero “los animales eran como hijos y la comida solo era una carne sancochada con sal, un envuelto de mote y agua de panela para aguantar un viaje con bueyes de hasta seis meses seguidos”. (Archivo El Tiempo, 2004, p.01).



**Figura 8.** Llegada de los arrieros a los pueblos.

**Fuente:** Agudelo. M. (2014). Recua de mulas. Sonsón Antioquia Colombia. Recuperado de flickr. (Agudelo, 2014).

Cartas, periodicos, encomiendas, mercancía, buenas y malas noticias, entre otros, tenían en el arriero su principal depositario (Figura 9). El arriero temerario y dicharachero se conocía al dedillo los desolados caminos en las montañas, cuidaba sus bestias como así mismo y daba vida a las posadas situadas al termino de su jornada.

**Figura 9.** El arriero por los desolados caminos en las montañas.

**Fuente:** Macario. N. (2015) Documental "Monte adentro". Recuperado de (El espectador, 2015).



En la época de la arriería no existían las botas de caucho o zapatos especiales, para avanzar por los caminos atosigadas de barro, cruzar los áridos caminos a pie, cruzar pantanos y ríos, los arrieros utilizaban alpargatas o cotizas elaboradas en cabuya con lona velera (Figura 10). Rememora don Alfredo Betancur que:

*“El arriero caminaba en alpargatas y cotizas; en el equipaje se echaban unas cuatro cotizas y alpargatas de repuesto, porque a los dos, tres o cuatro días ya se habían acabado las que tenía puestas. Otros arrieros hacían la jornada a pie limpio y les salían callos en los pies de tal manera, que un señor que andaba con mi papá rastrillaba los fósforos en el talón. También era muy frecuente que les diera algo que se llamaba “llague”, una especie de herida muy dolorosa por debajo del pie en el pliegue del dedo grande, ese pliegue se rajaba mucho por la escarcha de los potreros”.* (A. Betancur, comunicación personal, 21 de junio de 2019).




**Figura 10.** Arrieros en ropa de trabajo.

**Fuente:** (Valencia, s.f). Fotografía de Arrieros. Campesinos. Manizales en los inicios de la republica 1850. Recuperado de La Patria, 2020.

El traje del arriero para la época de la colonización, consistía en el característico sombrero aguadeño, una camisa de liencillo, un pantalón de dril o diablo fuerte que remangaba hasta las canillas, la mulera, el delantal de lona velera. Las alpargatas o cotizas, el machete colgado al cinto, el legendario carriel o “guarniel” en el cual llevaba lo que pudiera necesitar en el camino: espejo, jabón, pinilla; un par de dados, el retrato de su amada, tabacos, un yesquero (encendedor), una aguja de arria útil para coser costales y las enjalmas, la oración del justo juez, una navaja y un pedazo de hilo de cáñamo. En este aspecto, don Alfredo Betancur, indica que:

*“Para la época, normalmente, el arriero portaba el sombrero y la ruana sobre una carga cualquiera; vestía pantalón y camisa de dril, el rabo de gallo que no le faltaba al arriero; era un pañuelo de color vistoso, generalmente colores rojos, amarrado al cuello, al cual le hacían un nudo muy bonito o le colocaban una argolla, el delantal de lona con sus correas, los alpargates, la mulera que era también de lona, muy parecido a un poncho, pero de lona tiesa. Además, otra mulera de tela más suave, portaba también la peinilla y el carriel que no le faltaba al arriero, en el cual se guardaban un poco de cachivaches como: la barbera, los dados, el tute o naipe, el retrato de la novia y los cigarrillos o tabacos. La ruana iba sobre una carga cualquiera”.* (A. Betancur, comunicación personal, 21 de junio de 2019).

<sup>8</sup>Aguja de arria. La de ojo, con la punta aplanada y ligeramente curva, que se emplea para coser y remendar costales, enjalmas y otros objetos.



El arriero, legendario personaje tenía la costumbre que una vez llegaba al pueblo, procedía inmediatamente a cambiar su vestimenta, se bañaba, se colocaba una camisa blanca, un pantalón de dril fino, un sombrero de “Suaza” y una ruana negra (Gaviria, 2014). El arriero fue un personaje emblemático en los pueblos, del cual solo quedan los recuerdos, sus dichos y refranes.

En esencia, la arriería fue trascendental para el transporte de carga y el desarrollo de la agricultura cafetera. En los lomos de sus bestias se transportaron los bultos desde las montañas hasta los puertos fluviales como Honda, para desde allí viajar hasta las costas y después a los mercados internacionales. A mitad del siglo XX, con la entrada de nuevas opciones de transporte como el ferrocarril y carreteras; la arriería fue perdiendo poco a poco su protagonismo dentro de la economía nacional. Este proceso se fue presentando paulatinamente, y se vio reflejado en la disminución de las jornadas de trabajo de los arrieros, las cuales ya no superaban más de un día, e igualmente trayectos cada vez más cortos.

La historia acompañó a los arrieros de manera positiva por una larga época, hasta que comenzó a declinar con la llegada del progreso. La arriería en Caldas comenzó en decaer cuando apareció el ferrocarril, las carreteras y el cable aéreo con la ruta Manizales-Mariquita; por consiguiente, los grandes empresarios vendieron sus muladas y boyadas; la mayoría a sus propios jornaleros, para invertir su capital en otro tipo de negocio como la industria y el comercio; “Así se pasó de la mula al jeep; y al avión, porque, curiosamente, en Colombia hubo aviación comercial antes que buenas carreteras” (Jaramillo, 2017, p.1).

Finalmente, la imagen ocupacional del arriero comenzó a diluirse con el ingreso de nuevas formas de transporte, convirtiendo la profesión en una epopeya. En consecuencia, los arrieros se fueron quedando sin trabajo; y en la búsqueda de sobrevivencia se dedicaron a transportar carga desde las estaciones de transporte hacia las fincas; paulatinamente, ese fue el comienzo del final; el declive de la arriería.

## Manzanares, Caldas y la arquitectura tradicional de la colonización

*“Tal identidad es la que nos diferencia de esa otra parte del mundo que igualmente se preocupa y ocupa de sostener sus características que los hace únicos. No esperemos que el gobierno resuelva los problemas que ellos mismos no han aprendido a descifrar, porque no tienen los elementos necesarios para solucionarlos ya que no conocen ni quieren saber de nuestra propia cultura”.*

*Juan Mireles.*

La colonización antioqueña fue un fenómeno singular no solo por su aporte socioeconómico, sino también como generador y enriquecedor de un hábitat en el que se destacó el urbanismo y arquitectura que nutrieron el patrimonio regional. En su proceso de ocupación de los territorios del Oriente de Caldas, los colonos construyeron las primeras viviendas con fines de protección para hacer frente las plagas, resguardarse del medio ambiente hostil y adaptarse al clima determinado principalmente por el relieve y posición geográfica. No obstante, las tierras impenetrables por la espesa selva y las laderas, fueron convenientes para los colonizadores del siglo XIX debido que en ellas encontraron los elementos principales para satisfacer sus necesidades básicas. De esta manera, las tierras localizadas en pendientes entre los 1.000 y 2.000 metros de altura, no solo fueron apropiadas para sus asentamientos, sino también con el paso del tiempo, significó un clima más apto y propicio para el cultivo del café.

Al tomar posesión de la ladera, el colonizador encontró un entorno natural que exigió una adecuada arquitectura. De esta manera, los materiales de la región fueron acogidos por la sabiduría popular que de manera acertada logró una propuesta arquitectónica en las edificaciones ajustándose al clima y la topografía. Por ende, los colonizadores antioqueños obtuvieron dos grandes aciertos en la construcción de sus viviendas: el ajuste de la arquitectura a la inclinada topografía del terreno, y el empleo de materiales de la región especialmente las maderas y entre ellas fundamentalmente la guadua que proporcionó mayor elasticidad y libertad al diseño de las edificaciones. (Tobón Botero, s.f)

Durante el transcurso de la colonización, la construcción de las viviendas fue un proceso dispendioso hasta lograr un hábitat confortable, por esta razón, las primeras construcciones fueron sencillas y espontaneas más que una auténtica arquitectura. Así lo expresa el arquitecto Hernán Giraldo Mejía en su publicación “La casa en la colonización antioqueña”:

*Estos cambuches se asientan a la vera de los caminos y en los futuros marcos de los terraplenes, darían paso a las plazas, ya institucionalizadas con la presencia de chozas y capilla de vara en tierra, cuyas paredes en urdimbre se tejen y se amarran con bejucos a manera de canasta. Se destaca en la región la abundancia de la guadua, material que conduce a la lógica de una práctica constructiva universal, que también es utilizada en la tradición de la espacialidad indígena desde tiempos primigenios en sus construcciones de bahareque. (Giraldo, 2017, p.2).*

En su proceso de asentamiento, los colonos adaptaron de manera magistral las edificaciones en los terrenos inclinados, fundaron pueblos, construyeron viviendas con amplios aleros que protegían no solo el material orgánico que constituían las fachadas contra las inclemencias del tiempo sino también el andén. Igualmente, hicieron diseños creativos en los portones, puertas-ventanas, ventanas y balcones hechos en madera, al igual que las tallas, los calados, que son verdaderas obras maestras de la artesanía regional, resultado de la creatividad y riqueza imaginativa de los maestros constructores y artesanos del periodo de la colonización antioqueña que proporcionaron extraordinaria belleza a las fachadas y conjuntos urbanos en su totalidad. Frente esto, Casafús (2017) afirma que:

*De las características más importantes era la cantidad de madera utilizada, las puertas, portones, contraportones, pilastras, pisos, escaleras, calados, cancelas, chambranas, balcones y aleros; elaborados en este material. Solo a principios del siglo XX se implementan los segundos pisos, estos ya no en tapia sino en bahareque o guadua, una técnica indígena también conocida como antisísmica por la liviandad y flexibilidad... los taladores de la época, contaban con gran habilidad y creatividad tallaban exquisitos portones, calados, contra portones, cancelas y toda la decoración en madera que pudiera llevar la casa. (p.5-6).*

La integración entre la naturaleza y los conjuntos urbanos (Figura 11), es otra característica en los pueblos de la región del Oriente de Caldas, que se complementan y entrelazan logrando integridad entre lo urbano y el paisaje circundante por el remate visual de cada una de las calles, con el frondoso paisaje de la empinada montaña.



**Figura 11.**  
Panorámica de  
Manzanares (Caldas,  
Colombia).

**Fuente:** (Manzanares  
Digital, 2012).  
Panorámica de  
Manzanares (Caldas,  
Colombia).  
Recuperado de Diario  
de Manzanares  
(ciudad real).

En los municipios del Oriente de Caldas es fácil ver grandes casonas enclavadas en el escarpado territorio como testigos mudos del acontecer de las actividades que involucraron la colonización de esta región. Son viviendas que forman parte del legado arquitectónico de la colonización que se dio entre el siglo XIX y la primera década del XX. Casas en donde confluyeron varios estilos y aportes individuales que le dieron origen a un tipo de arquitectura propia y con personalidad (Figura 12). La arquitectura de la colonización antioqueña retomó elementos de la arquitectura española dándole un estilo propio adicionándole otros elementos como por ejemplo los corredores con chambranas hechas con la palma de macana e incorporación de materiales del entorno que también son característicos de la arquitectura negra o indígena. (Restrepo, 2017).

**Figura 12.** Casa con corredores y chambranas.



**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Casa de dos plantas con corredores y chambranas, Manzanares (Caldas, Colombia)

La arquitectónica tradicional de la colonización, es el resultado de un proceso productivo sostenible y estético que dejó un valioso legado de coloridas formas que se entremezclan con armonía en el entorno natural. Estas construcciones se destacan por los aireados corredores de madera con barandas que las circundan, sus patios interiores empedrados, los balcones, los imaginativos calados en madera y los dobles portones de acceso al interior. (Figura 13).

**Figura 13.** Casa con patio interior (Manzanares, Caldas)



**Fuente:** Abel Osorio (2020). Casa tradicional con patio interior. Vivienda de Fabio Valencia. Carrera 3 con calle 4 esquina, Manzanares, Caldas.



**Figura 14.** Zócalos – Casa tradicional (Manzanares, Caldas).

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Zócalo - Casa tradicional, Manzanares (Caldas, Colombia).

Los zócalos, bien sea en cemento o en madera, conservan el lenguaje arquitectónico proporcionándole a las viviendas una bien lograda riqueza visual. (Figura 14).



**Figura 15.** Puerta ventana con balcón y postigo.

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Puerta ventana con balcón de madera, casa tradicional, Marulanda (Caldas, Colombia).

Las ventanas: Sus diseños se asemejan a las puertas. Algunas guardan tonos intensos, otras son de color pastel. Suelen abrirse por sectores desde el interior. Casi siempre son cuadradas y están divididas en cuatro partes iguales que se abren de forma independiente (Figura 15). Eso es lo que se llama postigo, la capacidad de abrir solo un parte de la ventana.



**Figura 16.** Portón en madera.

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Portón de madera Casa tradicional, Marulanda (Caldas, Colombia).

El portón. Se destaca en la fachada por sus grandes proporciones y su decoración en tallas sobre los marcos de madera, permite la entrada al zaguán, que es un espacio de transición entre la calle y el interior de la vivienda que termina en un contraportón con calados de madera que dejan entrever la luz del patio. (Figura 16).



**Figura 17.** Puerta y zaguán.

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Puerta y zaguán Marulanda (Caldas, Colombia).

El zaguán está localizado en la entrada de la vivienda (Figura 17). Es un espacio arquitectónico de forma longitudinal como un pasillo y remata con el contra portón. El zaguán se constituye el espacio de transición entre el exterior y el interior de la vivienda; en su recorrido conduce del portón principal al patio central de la vivienda.



El patio de las casas fue una característica importante en la arquitectura de la colonización antioqueña, concebido como un espacio articulador de la dinámica familiar y social de sus habitantes que además de servir como espacio de circulación, integró también las habitaciones. Los patios fueron hechos con piedra de río y como principio ordenador, otorgaba a la vivienda, luminosidad, alegría, apacible tranquilidad ambiental, y agua lluvia. Los corredores del primer piso se hacían también con baldosas de cemento en las cuales resaltaban la riqueza cromática y diseños geométricos que les daba un estilo propio (Figura 18). El perímetro del patio generalmente estaba rodeado por cubiertas en teja de barro a dos pendientes o aguas, sostenidas por columnas y chambranas.

**Figura 18.** Casa de dos pisos con patio interior.



**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Patio interior – Casa tradicional - Salamina (Caldas, Colombia)

La característica del patio se puede resumir en tres tipos que variaba según el diseño de la vivienda:

- a) Forma de L: En este tipo de vivienda los espacios habitables se localizaban sobre los dos lados del patio.
- b) Forma de U: En este tipo de construcción, las dependencias de la vivienda se localizan sobre los tres lados del patio interior o zona verde.
- c) Forma de Claustro: En este caso, los espacios están ordenados sobre los cuatro costados del espacio verde. (Tobón Botero, s.f).

La separación entre el espacio verde y las diferentes dependencias de la vivienda se logra por medio de los amplios corredores que eran enchambranados en macana y proporcionaban visibilidad hacia el jardín o zona verde (Figura 19). Los espacios más distintivos como la sala y las habitaciones se localizan en relación con el espacio exterior o la calle.

**Figura 19.** Casa con corredores y patio interior.



Fuente: Benjamín Patiño Toro. Patio de una vivienda en Salamina, Caldas. (S.f) Recuperado de: (La Patria, 2020).



**Figura 20.** El Comedor

**Fuente:** Giraldo. H. (2017) Cancel de comedor. Salamina, Caldas. Recuperado de: Revista (Credencial Historia, 2017).

El comedor, localizado hacia el interior de la casa y los servicios en la parte posterior, estos a su vez están conectados con el patio de servicio en donde se encontraba la pesebrera o los animales domésticos (Figura 20). El comedor generalmente tenía un cancel o contrapuerta compuesta de marco y puerta, fabricado con maderas finas talladas y calados diseñados por ebanistas, artesanos o carpinteros.

**Figura 21.** Puertas del comedor con diseños en madera.

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Puerta (área del comedor), vivienda Manzanares (Caldas, Colombia).

En el área del comedor se resalta la labor artesanal de los maestros constructores, su inagotable imaginación y creatividad (Figura 21). La amplia gama de diseños fueron plasmados en los cancelos de comedores, en los calados de contraportones, puertas-ventanas, ventanas y balcones que ponen de manifiesto la destreza artesanal de los artesanos regionales.



En arquitectura tradicional de la colonización, básicamente se utilizaron dos sistemas constructivos para los muros; fundamentalmente el bahreque y la tapia pisada, como también la combinación de ambos sistemas en la cual se utilizaba la tapia pisada para el primer piso y el bahareque en el segundo. Para las vigas, las columnas, la escalera y la estructura de la cubierta se utilizó la madera como aspecto predominante en este tipo de arquitectura. En la cubierta se empleó la teja de barro. El pañete en las paredes fue hecho con material orgánico y para su acabado se usó pintura de cal que le proporciona a las edificaciones luminosidad y claridad. La altura de la vivienda generalmente sobrepasaba los 3,20 metros de altura, los materiales empleados y la ventilación controlada por medio de las puertas-ventanas, y el jardín central, hacían que la vivienda gozara de un micro-clima en el cual las temperaturas extremas eran atenuadas ofreciendo confort a sus habitantes y proporcionaba a la vivienda un aspecto de sobriedad y elegancia.

En los municipios que aún conservan la bella arquitectura heredada de la colonización antioqueña se puede apreciar como las viviendas embellecen las calles con sus aleros, sus fachadas, balcones y el juego de colores que alimentan su entorno natural; (Figura 22), y al interior de ellas, la presencia de los calados en madera en los cancelos de los comedores y de los contra portones.

**Figura 22.** Casa con balcones y aleros.



**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Casa con balcones y aleros, Marulanda (Caldas, Colombia)

Sus creadores fueron carpinteros y albañiles, la mayoría de ellos anónimos que lograron con su trabajo crear magia y encanto; fueron personajes bastante apetecidos por sus aportes y conocimientos, que ayudaron a edificar una cultura entorno de la arquitectura e historia del departamento.

La variedad de elementos arquitectónicos heredados de la colonización antioqueña expresa el carácter y la cultura propia de los pueblos del Oriente de Caldas, pues este legado arquitectónico constituye un importante patrimonio cultural con que cuenta la región, por esto surge la necesidad de defender dicho patrimonio de la devastación y mostrarlo orgullosamente como herencia de las más importantes expresiones de la cultura nacional.

Este breve recorrido por el fascinante mundo de la arquitectura tradicional de la colonización, exterioriza una perspectiva desalentadora frente a la realidad en los municipios del Oriente de Caldas con excepciones como es el caso de Marulanda y Pensilvania, que todavía guardan conjuntos arquitectónicos completos en su homogeneidad, estado de conservación y características, que a pesar de su sencillez presentan una connotación de sobriedad en la arquitectura del bahareque muy particular en el departamento de Caldas.

Desafortunadamente, en los demás municipios del Oriente de Caldas, muchos de los rasgos característicos de esta arquitectura empezaron a desdibujarse a partir de un falso concepto de modernización sumado a una conciencia tardía sobre la importancia de conservar el patrimonio arquitectónico.


Es oportuno anotar que la conservación está relacionada en mantener los valores característicos de la arquitectura campesina tradicional y colonial en la región con un carácter integral y productivo. De ahí que mantener una muestra significativa del patrimonio arquitectónico es importante, puesto que conservar no es sustituir e interpretar, sino de valorar y mantener viva la memoria del conocimiento, la historia que trasciende y es interpretada en su arquitectura, economía y movimientos sociales.

Por su parte, en las calles de Manzanares, muy pocas casas aún conservan elementos heredados de la arquitectura de la colonización antioqueña como sus balcones de madera, la tradicional puerta-ventana (Figura 23), y sus postigos que sirvieron como elemento integrador y comunicador facilitando las relaciones entre familia y sociedad entre individualidad y colectividad (Tobón, s.f). Elementos característicos de esta arquitectura han ido desapareciendo en el municipio, perdiendo con esto una parte esencial de su cultura que es casi imposible de rescatar.



**Figura 23.** Fachada casa con puertas y ventanas en madera.

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019).  
Fachada casa Arquitectura Tradicional de la Colonización, Manzanares (Caldas, Colombia).



En Manzanares, Caldas, la realidad es que unas cuantas casas conservan los rasgos característicos de la arquitectura tradicional de la colonización. Tal vez el tiempo no sea el que termine la vida de estos inmuebles, tal vez tampoco los desastres naturales, pero algo que seguramente sí los puede hacer desaparecer por completo es la indiferencia y el olvido. Como lo expone el investigador González (2015) el patrimonio cultural está constituido por la herencia procedente de los tiempos pasados. “Un legado y conjunto de bienes recibidos de los que nos responsabilizamos al acogerlos y que, como tal herencia, podemos reconocer, conservar, incrementar o dilapidar, pero difícilmente ignorar, aunque solo sea para repudiarla”. (p.2).

La arquitectura herencia de la colonización antioqueña forma parte de la identidad de nuestros pueblos del Oriente de Caldas, que pudo moldear dinámicas sociales y comerciales, entre ellas el turismo. Ante esto, Ruiz (2010) concluye que:

*Todavía, algunas personas consideran que el progreso y la modernización de una ciudad o un pueblo consisten en tumbar lo viejo; en abandonar casas viejas construidas en adobe para darle paso a una pobre arquitectura de bloque y concreto...entrada al subdesarrollo arquitectónico. No son conscientes que al destruir la arquitectura tradicional se destruyen las posibilidades de desarrollo asociadas al turismo y a la vez se destruyen parte de nuestras raíces... Desafortunadamente en casi todos nuestros pueblos se tumbaron y siguen tumbando casas coloniales para ser reemplazadas por edificaciones de arquitectura muy pobre...personas insensatas que no tuvieron visión futurista para conservar la vieja arquitectura como estrategia turística. (Ruiz, 2010).*

Se espera que con esta publicación se logre crear consciencia sobre la importancia de salvaguardar las pocas edificaciones existentes que se han salvado de la pica demoledora del progreso y sean consideradas parte fundamental del patrimonio cultural colombiano. Hay que entender que el patrimonio material es un bastión de la memoria social, una herramienta para el conocimiento histórico. Manzanares debería proteger su patrimonio arquitectónico porque es rentable para la imagen del municipio, y una de las tareas pendientes es la acción conservacionista, elaborar un inventario completo y minucioso de sus bienes materiales, un plan de manejo del patrimonio arquitectónico e incluirlo en los instrumentos de planeación territorial antes de que sea tarde. Como dice el autor Octavio Paz “La arquitectura es el testigo menos sobornable de la historia.”

## **Casa puente las brujas**

*“El patrimonio cultural en su más amplio sentido es a la vez un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio” Unesco.*

En los tiempos de la arriería, los puentes tradicionales de la colonización antioqueña fueron de gran importancia porque además representaban puntos de encuentro entre los transportadores de

mercancía y los colonos. Generalmente, estos puentes eran techados con teja de barro o paja para que los viajeros pudieran resguardarse de las inclemencias del clima y descansar. Muchas veces en el puente, dejaban los encargos, razones y mercados de las familias que mandaban a traer sus encomiendas con los arrieros. Esta conexión entre dos caminos ayudó a integrar poco a poco las regiones apartadas agrestemente por los sistemas montañosos, los ríos y la vegetación.

Utilizando los puentes de arriería y la red de caminos en las montañas del Oriente de Caldas, se trasladaban personas, bienes y mercancías a lomo de mula, a pie y en la espalda. Puentes que ayudaron a conectar caminos e integrar los pueblos; facilitaron el transporte de víveres y mercancía, el intercambio comercial y el suministro de panela, carne, sal, tabaco y aguardiente, entre otros productos.

De acuerdo a la tradición oral, parece ser que, en los sectores de Pensilvania, Manzanares y Marulanda, existieron cuatro puentes de arriería o casa puentes. El arriero Jorge Toro narra que:


*“Para ir de Manzanares a Pensilvania, el camino pasaba por el lado del “Zacatín”, sector “la mayoría” luego por un sitio llamado Monte Cristo, por el camino de las travesías, cruzaba el río La Miel, a través de un puente real. En estos sectores de Manzanares, Pensilvania, Marulanda, había tres puentes reales, actualmente solo quedan dos, el de Manzanares llamado puente Las Brujas y el de Pensilvania que es el único que se conserva en buenas condiciones, el otro puente estaba situado en Río Hondo, en el camino de Pensilvania a Marulanda, pero unos árboles se cayeron sobre él y lo destruyeron”.* (J. Toro, comunicación personal, 16 de noviembre de 2019).

A 15 minutos del área urbana de Manzanares, se encuentra el puente de arriería llamado “casa puente Las Brujas” (Figura 24), estructura extraordinaria que facilitó el comercio y la comunicación entre los municipios de Pensilvania y Manzanares. El puente “Las Brujas” está ubicado en los límites de estos dos municipios sobre el río La Miel, construido en madera, quizás el más emblemático del Oriente de Caldas, en el cual, seguramente muchas generaciones de colonos se refugiaron y cruzaron sobre él convirtiéndose en un símbolo de experiencia poética para los viajeros y en una pizarra ocasional en donde los transeúntes escribieron sobre los atravesañes con carbón o con piedra blanda fragmentos de sus vidas.



**Figura 24.** Casa Puente Las Brujas

**Fuente:** Fotografía por Abel Osorio Vásquez (2019). Puente de arriería Manzanares (Caldas).



El camino de arriería, cuyo trazado original generó dinámica comercial y social a lo largo de su recorrido, fomentó la creación de fondas y posadas. El sr. Jorge Wilmar Toro, narra que:

*“El puente de Manzanares es parte del camino real<sup>9</sup> por donde pasaron los arrieros que se dirigían a Pensilvania. En su jornada, los arrieros pernoctaban en una posada ubicada en la finca “La Tolda”, actualmente “La Quiebra” entre Bolivia y Pensilvania. En la ruta a Pensilvania los arrieros cruzaban por el “Río Salado”, luego un sitio llamado el “alabrado” y más adelante antes de llegar a Pensilvania se encontraban con el camino que venía de Marulanda”.* (J. Toro, comunicación personal, 16 de noviembre de 2019).


Alrededor de la casa puente se tejieron mitos, historias de espantos y leyendas que los arrieros ayudaron a propagar en sus correrías. Se cuenta que algunas veces cuando las mulas llegaban al puente se frenaban y se negaban a continuar porque en el puente había brujas y duendes que espantaban a los viajeros. Sobre la historia de la casa puente, Abel Antonio Osorio, habitante de Manzanares, narra que:

*“El puente peatonal o casa puente “Las Brujas” fue construido durante el periodo de la colonización antioqueña en el camino de arriería en el noroccidente del municipio de Manzanares. El puente fue fundamental para el desarrollo de la actividad comercial durante la arriería; pues el puente conectaba el suroriente Antioqueño con los municipios del oriente del departamento de Caldas. Los arrieros hacían la ruta desde Antioquia hacia Honda, puerto fluvial del río Magdalena, una ciudad importante porque allí llegaba desde Boca de Cenizas en Barranquilla la carga comercial para el centro del país. El camino conectaba los municipios de Aguadas, Pacora, Salamina y San Félix en donde se dividía el camino; uno para Manizales y otro para el Oriente de Caldas, pasando por Marulanda en donde existía un camino real que se partía en dos en el sitio de “Cascajal” una ruta continuaba hacia el corregimiento de Aguabonita (Manzanares) que conectaba a su vez con el Fresno en el Tolima. La otra ruta continuaba por el Alto de Boloñas, que comunicaba con Manzanares y Pensilvania. El camino real continuaba de Manzanares hasta el Tablazo en el Tolima y de allí a Mariquita y Honda. Finalmente, los dos caminos terminaban en Honda”.* (A. Osorio, comunicación personal, 19 de noviembre 2019).

Se desconoce la fecha exacta de construcción del puente, sin embargo, los habitantes de la zona aledaña al puente, como El Jordán y La Miel, dicen que el puente tiene más de 300 años. A pesar del tiempo, todavía se conservan las bases originales y parte de la madera original. El puente Las Brujas de Manzanares, no fue simplemente una construcción que ayudó a atravesar un río, es un elemento con alto valor histórico y cultural que se convirtió a lo largo de la historia en un símbolo de tenacidad; el puente no solo fue importante por su magnitud como obra de ingeniería; lo fue también como un eslabón necesario para la comunicación en el territorio.

<sup>9</sup>Los caminos reales fueron construidos por los indígenas para comunicar los pueblos. En la época de la conquista estos fueron modernizados, ampliados y convertidos en una gran red de ingeniería española.





La tradición oral, cuenta que en Manzanares también existió otra casa puente sobre el río Santo Domingo, que también hizo parte del camino real utilizado durante la colonización antioqueña. El puente estuvo ubicado en la vereda “llanadas” dando paso a la Vereda “La Ceiba” el camino continuaba hacia el corregimiento del Tablazo en el Tolima. Desafortunadamente en el año 1985, una creciente del río Santo Domingo lo arrastró dejando nada para su recuerdo (Osorio, 2019).

Caso contrario, en Pensilvania, todavía existe un puente de arriería “casa puente”, construido sobre la quebrada el Bosque, ubicado sobre el antiguo camino real que comunicaba a Pensilvania con Salamina pasando por Marulanda. El puente fue construido en madera en el año de 1887. Cuenta la tradición oral que, en muchas oportunidades el puente sirvió como lugar de descanso o albergue para que arrieros y viajeros pernoctaran allí o se protegieran ante las inclemencias del tiempo. En el 2016 fue adoptado como símbolo de identidad y patrimonio de interés cultural de los Pensilvences y restaurado (Casa de la Cultura Pensilvania, 2019).

El puente de arriería o casa puente en Manzanares “Las Brujas”, formó parte de los caminos olvidados de la colonización antioqueña, por donde se movilizaron los colonizadores durante casi dos siglos; caminos que actualmente están desprotegidos y carentes de valor de uso; Este casa puente es el único que sobrevive en el municipio de Manzanares como un testimonio de la gesta de la colonización antioqueña, y que todavía comunica el camino real ahora abandonado consumido por la maleza; es el puente de “Las brujas” que se ha quedado solo, en peligro de colapsar, abandonado, cayéndose en pedazos, con una parte de la historia a cuestas y en condiciones lamentables en donde ninguna persona sentimental debería visitarlo.

## Hechos que marcaron la historia de Manzanares

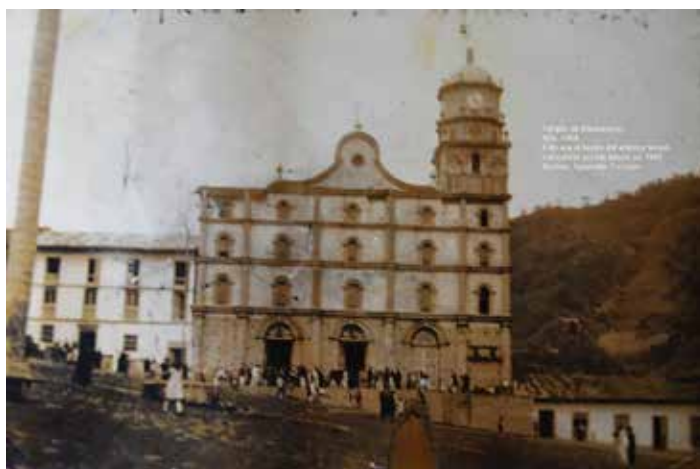
*“Para poder ir alguna parte hace falta saber de dónde se parte. Lo primero que haces para planificar una ruta es mirar dónde estás y cuando abres un mapa buscas tu ubicación para que sea la referencia de partida. Con las sociedades y los pueblos pasa lo mismo. Para saber hacia dónde vamos es imprescindible saber de dónde venimos, saber cuál es nuestra historia”.*

*Rafa Herce*

### Incendio de la iglesia de Manzanares 1945

Después de construir las primeras viviendas en lo que se constituyó la aldea “Villa El Edén”, sus habitantes escogieron el lugar para levantar el templo parroquial. De esta manera, establecieron su primera iglesia y las funciones pastorales como la evangelización, catequesis y homilía. Tradiciones fundamentalmente católicas por la preponderancia del catolicismo que traía hondas raíces proveniente del proceso de conquista y colonización por parte de España después de 1492. Por consiguiente, el pueblo necesitaba quien bautizara los niños, celebrara la misa diariamente, confesara y entregara la comunión. De esta manera, levantaron un rancho rústico en bahareque, con cubierta de paja, lo equiparon con asientos hechos de madera cortada en los alrededores del poblado y lo llamaron “capilla”; en este lugar se congregaban a rezar, hasta que llegó el primer sacerdote, el padre Manuel Emeterio Díaz Badillo; que celebró la misa en 1866 sin recibir todavía el nombramiento como párroco (Ramírez, 2016).

Desde su fundación Manzanares se caracterizó por su religiosidad católica. Cuando ya la población ascendía a cuatrocientos habitantes pidieron a las autoridades eclesiásticas de la época que su iglesia fuera elevada a la categoría de parroquia considerando que cumplía los requisitos exigidos; la notificación fue recibida el 26 de febrero de 1866. Posteriormente se construyó un segundo templo con paredes de tapia para reemplazar la primera capilla levantada en bahareque. El nuevo templo fue diseñado considerando una puerta central y dos laterales; un espacio dividido en tres naves separadas por hileras de columnas de madera; paredes pintadas con cal blanca; el templo por fuera fue adornado con plantas de jardín y el atrio de la iglesia hecho en piedra colocada por los artesanos que en ese tiempo tenían como profesión la empedrada de calles y caminos; las tejas de barro fueron hechas en el mismo municipio (Ramírez, 2016). Posteriormente en el año de 1902, se inició la construcción de un tercer templo; (Figura 25); obra iniciada por el sacerdote alemán Antonio María Hartman Hartman, y terminada por los sacerdotes Agustinos Recoletos, con



**Figura 25.** Templo de Manzanares, año 1944

**Fuente:** Archivo Sebastián Escobar.  
Frontis del anterior templo consumido por las llamas en 1945. Manzanares (Caldas, Colombia).

El 18 de noviembre de 1945, el templo sufrió un incendio que lo destruyó casi por completo; (Figura 26), quedaron únicamente en pie las gigantescas columnas de piedra y el emblemático frontis, obra del padre Hartman (Ramírez, 2016). (Figura 27).

**Figura 26.** Incendio del templo de Manzanares, año 1945

**Fuente:** Archivo Sebastián Escobar. Frontis del anterior templo consumido por las llamas en 1945. Recuperado de Historia de Manzanares, Caldas en Imágenes. <https://www.youtube.com/watch?v=dpXGHmnegX8>



**Figura 27.** Ruinas del templo de Manzanares después del incendio año 1945



**Fuente:** Archivo Sebastián Escobar. Ruinas del templo consumido por las llamas en 1945. Recuperado de Historia de Manzanares Caldas en Imágenes. <https://www.youtube.com/watch?v=dpXGHmnegX8>

La reconstrucción del templo se hizo en ferro concreto y ladrillo, obra iniciada por el sacerdote Pedro José Ramírez Sendoya, con la ayuda del maestro de obra Pablo Díaz, y la asesoría del arquitecto e ingeniero, Marco A. Ruiz, que le hizo algunos ajustes a los planos dejados por el padre Hartman. La finalización de la obra le correspondió al padre Julio Giraldo Serna. La iglesia fue adornada con más de 40 vitrales artísticos adquiridos por el padre Lombo en la ciudad de Cali. Finalmente, el templo quedó con estilo románico y republicano, con tendencia modernista. (Figura 28).


Finalmente, en el año 2017, el templo de Manzanares, Caldas, fue elevado a la categoría de Basílica Menor, convirtiéndose en un importante punto de peregrinación del municipio y de la región del alto oriente.

**Figura 28.** Basílica Menor San Antonio de Padua.



**Fuente:** Alcaldía Municipal de Manzanares en Caldas (s.f). Recuperado de <http://www.manzanares-caldas.gov.co/turismo/basilica-menor-san-antonio-de-padua>

Dentro de los mitos y leyendas muy populares en el pueblo colombiano que hacen parte de la tradición oral, en el que se une la fantasía con las creencias populares generando una serie de cuentos fantásticos que van tomando forma gracias al imaginario colectivo; que a su vez se han encargado de proporcionar explicaciones no científicas a fenómenos naturales. El incendio de la iglesia de Manzanares, no fue ajeno a este fenómeno cultural, para tal caso se menciona la historia contada por Luis Osorio, 103 años, de Manzanares como se cita en el libro “Memoria oral de Caldas. Mitos, leyendas, encantos y espantos”, del autor Catherine López Cardona:



*Yo era muy amigo del párroco de la iglesia de Manzanares en la época en que se quemó. Él me contó la siguiente historia: En ese tiempo había que tener bestias ensilladas para traer al padre. Llegando a Manzanares por el camino de Santo Domingo el padre vio que encima de la iglesia había un perro negro muy grande caminando por el corredor externo del campanario de la iglesia; entonces, el padre paró y les comentó a unos ayudantes que tenía: - ¡Ese es el diablo! Algo le ha de pasar a Manzanares. El arzobispo de Caldas, desde Manizales había enviado la imagen de la Virgen para que recorriera todos los pueblos quedándose tres días. Al tercer día partieron con la imagen rumbo a Marulanda y en lo alto el virgen volteo la cabeza hacia Manzanares y se le vinieron las lágrimas. Las personas que presenciaron esto dijeron: - ¡Algo va a pasar con Manzanares! En esa misma semana del 18 de noviembre de 1945 se incendió la iglesia, y con ella gran parte del pueblo. (López, 2016, p.63).*


### **La matanza en La Italia 1963**

*“Leer el pasado sirve para prever las consecuencias del futuro. Los focos rojos están encendidos; hay que saber leerlos para poder resolver todos nuestros problemas que como sociedad nos están consumiendo”.*  
*Juan Mireles*

En las décadas de 1930 y 1940 Manzanares había logrado un importante desarrollo económico y cultural; llegó el año 1945 y con ello, importantes acontecimientos mundiales y nacionales como la segunda guerra mundial y la violencia política en Colombia. En su libro “Vida y obra del Pbro. Antonio María Hincapié Soto”. El autor Ángel María Ocampo Cardona, expone que en el año 1963, el lunes 15 de agosto de ese año, entre las 6 y 8:30 de la mañana, en el sector de la Italia, ubicado entre la quebrada Dantas y la Vereda Cañaverál, en las inmediaciones entre los municipios de Marquetalia y Victoria, al borde de la trocha que servía de carretera, en una casa de madera y techo de zinc; (Figura 31), un grupo de 17 personas armadas incluyendo una menor de 12 años, que para la época eran llamados “bandoleros” dirigidos por el “Capitán Desquite” asesinaron a 39 personas, entre ellas, 25 obreros de Obras Públicas del Departamento de Caldas que se transportaban en volquetas de Manzanares a Victoria. (Ocampo, 2012). De las víctimas, 24 eran de Manzanares, 5 del municipio de Victoria y otros 10 provenían de Marquetalia.

Desquite, fue un bandolero del Norte de Tolima, del cual hay varias versiones que motivaron su hecho de sangre. Se dice que mató estas personas en venganza por el asesinato de un funcionario liberal en Marquetalia; también se dijo que los asesinó en respuesta a la presión que el Ejército le imponía a sus bandoleros; igualmente se dijo que los masacró en represalia al pedido de ayuda que los comerciantes elevaron ante la policía para que no los extorsionaran (Motoa, 2013).

Cualquiera que hubiera sido el motivo, el capitán Desquite, con antelación preparó el asalto, esperó que llegaran los carros con los trabajadores de Obras Públicas del departamento que iban a Victoria y La Dorada, así como los comerciantes que se dirigían a Honda para consignar el dinero del día



anterior y de manera brutal, fue asesinando estas personas: un garrotazo en la cabeza y luego con una peinilla les cortaba el cuello. Se dijo que la cuadrilla se apropió del dinero de las víctimas. Los bandoleros recogieron entre 50 mil y 70 mil pesos, una importante suma para la época (Valencia, 2013).

El periodista Felipe Motoa Franco, en su artículo “Memoria de las 39 víctimas que mató Desquite en vereda La Italia (Victoria), 50 años después” narró algunos pormenores que marcaron el hecho:

*El último en caer bajo el garrote fue Santiago Rengifo, quien casi se salva, pero el dolor lo empujó a decir: "Ojalá les vaya bien mal, hijuepuegas", mientras Desquite y su cuadrilla se retiraban. Lo escucharon. Se devolvieron, lo metieron al cuarto de sacrificio y con el mismo garrote y los mismos machetes que habían quitado la vida a las 38 víctimas, lo agregaron a la lista mortal... Un disparo, que se hizo para acabar con uno que intentó escapar, marcó la voz de retirada. Los matones temieron la llegada de los militares y huyeron cuesta abajo, vadearon el río Guarinó y envueltos en un manto de muerte se desplegaron por el norte del Tolima. (Motoa, 2013).*

También, dolorosa fue la llegada con los cadáveres a Manzanares. El periodista Felipe Motoa Franco, describió la manera como se vivieron estos momentos angustiosos en el colegio San Luis Gonzaga de Manzanares:

*Estábamos en el patio con los estudiantes, haciendo un ensayo para conmemorar el 7 de agosto, que evoca el día de 1819 en que se libró la Batalla de Boyacá, cuando se presentó una señora muy apresurada, reclamando a su hijo, porque el papá era trabajador de Obras Públicas y era uno de los muertos en la matanza...Licenciamos a todos los niños del colegio porque la mayoría de los muertos tenían hijos en la institución... La alcaldía, los negocios, el pueblo, todo se detuvo. (Motoa, 2013, p.02).*

El sepelio colectivo de las víctimas fue una dolorosa manifestación de solidaridad y llanto de todas las gentes de la región. Se calcula que en Manzanares acompañaron a los féretros unas seis mil personas. (Ocampo, 2012).

El 7 de diciembre de 1963, cuatro meses después de los hechos; se hizo un acto conmemorativo a las víctimas de la masacre en la Italia, llamado “la fiesta del perdón” ayuno de sacrificio. En el acto, el presbítero Antonio María Hincapié, exhortó a la población a reflexionar en las siguientes palabras: "Vengarse es multiplicar el mal y colaborar en la propagación del sufrimiento. Perdonar, en cambio, es sacar bien del mal"; el discurso se encuentra en la obra del historiador Ángel María Ocampo. (Motoa, 2013). Igualmente, en el sitio donde sucedieron los hechos se construyó un monumento en memoria de las víctimas de la masacre (Figura 29).



**Figura 29.** Monumento en memoria de las víctimas.

**Fuente:** Carlos Tamayo. (2019) Monumento en memoria de las víctimas de la matanza en la vereda la Italia. Manzanares (Caldas, Colombia).


El 17 de marzo de 1964, a las 08:30 de la mañana, cuando permanecía en una finca del municipio de Venadillo, en el norte del Tolima José William Ángel Aranguren “Capitán Desquite”, fue delatado por un civil. En consecuencia, a manos del ejército y la policía nacional, cayeron abatidos José William Ángel Aranguren alias “Desquite”, Gilberto López alias “Peligro”, Gustavo Ávila, alias “Veneno” y Alfonso Parra alias “Pata de chivo” (García, 2018). El cadáver de “Desquite” fue trasladado en helicóptero a los municipios de Armero, Venadillo y Líbano, donde se había

convertido en un mito, y fue exhibido para que el pueblo entendiera “como se derrumbaba el imperio de los bandoleros” (Valencia, 2013).

Se sabe que José William Ángel Aranguren nació el 5 de mayo de 1936 en el municipio de Rovira (Tolima) en un hogar campesino; en el año de 1950 su padre y hermano mayor fueron asesinados en esta población por el alcalde, en asocio con la fuerza pública. Aranguren con apenas 14 años de edad, huyó con su mamá y hermanas conociendo este modo la llamada “violencia política”. Algún tiempo después regresó para sacar adelante la finquita que perteneció a sus padres, pero las condiciones propias de violencia en la región lo obligaron a desplazarse nuevamente (Valencia, 2013).

Para la época, existía un total vacío de poder del estado en los municipios de Armero, Líbano, Herveo y Fresno; las autoridades civiles y de Policía estaban desacreditadas porque introdujeron los denominados “pájaros” grupos armados ilegales o escuadrones de la muerte conformados por habitantes de afiliación conservadora, que asaltaban las fincas y creaban clima de zozobra para que los campesinos se asustaran y vendieran el ganado, el café o sus propiedades a bajo costo; los beneficiados eran los gamonales, una mezcla de campesino rico con político local (Valencia, 2013).

De hecho, los pájaros eran pagados con importantes sumas de dinero por los oligarcas conservadores. Por su parte, los bandoleros, también llamados “chusmeros” por su origen popular (chusma), eran campesinos quienes al principio tenían filiación liberal o conservadora pero que al ser víctimas de la violencia decidieron tomar las armas más en argumento de autodefensa. Finalmente, sobre esta etapa de su vida José William Ángel Aranguren “capitán Desquite” dijo: “Empuñé las armas a causa del asesinato de mis padres, el despojo de los bienes y la persecución que contra toda la familia se desató en todo el municipio de Rovira” (Revista del Ejército, 1966, p.161).



La realidad es que la violencia política en las regiones absorbió a los campesinos por igual; se crearon grupos armados de diferente color político; unos conservadores y otros liberales y ambos de alta peligrosidad. En el libro *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*, sus autores Sánchez & Meertens (1983) refieren que:

*El campesino se encontraba así entre más de dos fuegos, pues padecía no sólo de estos mecanismos de lucha entre el ejército y los bandoleros sino, además, en las zonas contiguas de diferente filiación política, de la zozobra y los efectos concomitantes de la retaliación de las bandas... Es significativo el hecho de que los duelos entre estas bandas o cuadrillas por el control local o regional no se daban a través de confrontaciones directas entre ellas sino siempre mediatizadas a través de cruentos castigos a los campesinos inermes del bando contrario. (p.75).*

Con la muerte de “Desquite”, el poeta Gonzalo Arango escribió una elegía en la cual habría de anunciar otra profecía cumplida cuando expresó que:

*La vida fue tan mortal para un hombre. Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿No habrá manera de que Colombia en lugar de matar a sus hijos los haga dignos de vivir?... Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una tragedia: Desquite resucitará y la tierra volverá a ser regada de sangre, dolor y lágrimas. (Arango, 1993, p.01).*

Lamentable epitafio para varias generaciones de colombianos que debido al horror de la guerra, ya sea como víctimas o como victimarios, se han desperdiciado para la patria (Delgado, 2013). Víctimas en su gran mayoría campesinos contra quien los actores armados han enfilado sus fusiles en un ciclo de violencia que se ha repetido durante décadas. Un conflicto armado originado fundamentalmente en la desigual repartición de la tierra y la falta de espacios para participación política que dieron cabida al uso de la violencia y la lucha armada, que ha generado una guerra con niveles intensos de violencia fratricida, decenas de miles de muertos, afectado la vida de cientos de colombianos y marcado el futuro de Colombia.





## Aguardiente Amarillo de Manzanares

*“El acto de comer está no sólo en los ingredientes y productos, sino también en prácticas, hábitos y tradiciones que giran en torno a los valores culturales”.*

*Laura Hernández.*


Todavía en la tradición oral de los habitantes del municipio de Manzanares, está latente el sentido de pertenencia con el “Aguardiente Amarillo de Manzanares” producto considerado uno de los mejores aguardientes nacionales. Los Manzanareños añoran los viejos tiempos en que la ciudad tenía su famosa industria de aguardiente llamada familiarmente el “Zacatín” en el sitio la “Mayoría” actualmente paraje de Santa Clara, que por mucho tiempo dio no solo a Caldas sino también al país el famoso aguardiente de Manzanares con una producción aproximada de 100 botellas de aguardiente diarias. Este símbolo de calidad perduró en Manzanares por más de 30 años y fue la delicia de todos aquellos que querían saborear el rico anisado del Oriente de Caldas.

El fundador de la empresa fue don Camilo Jiménez, quien pasó a la historia de los licores por su fórmula aguardiente de caña con panela, anís en rama y azafrán. Para la época, era familiar, ver por las calles empedradas de Manzanares a don Camilo Jiménez repartiendo el aguardiente en barriles de madera a lomo de una burra que muchos conocieron con el nombre de Panchita. Don Camilo, dicen que hablaba hasta por los codos, el cual muchas veces fue recogido y llevado a la Casa Administrativa con el fin de que allí pasara sus elocuentes rascas.

Posteriormente, cuando el gobierno departamental controló su producción y distribución, nombró como administrador del “Zacatín” a don Juan de Dios Echeverri, quien permaneció en el cargo durante 40 años, encargándose de distribuir el producto a lomo de mulas por los Municipios del Oriente de Caldas, y su venta en Manzanares en el estanco de don Honorio de la Calle (Valencia, s.f).

En la fabricación del Aguardiente Amarillo de Manzanares, la panela fue un ingrediente fundamental. Los productores utilizaban el corte de caña por entresaque o desguíe, técnica utilizada en la mayoría de los cultivos en ladera, en el cual se cortan solo los tallos sazonados, o tallos maduros de la caña, recolectados a filo de mache. Respecto a la panela para el aguardiente, don Rómulo Jaramillo, en su escrito “El catador de panela” narra que:

*Don Juan de Dios Echeverri, químico autodidacta, director del Sacatín...hombre jovial sin reparos; cada visitante que llegaba a la fábrica él lo recibía con medio vaso de aguardiente que siempre tenía listo para degustación... pocas veces delegaba la compra de los elementos que se requerían para su industria... los sábados día de mercado iba hasta la plaza a comprar panela a sus habituales proveedores... de un costal con panela abría un tanto las fibras, raspaba con la rígida uña del dedo gordo algún atado, probaba y daba su asentimiento...Era costumbre que muchos de los paneleros de Manzanares llevaran a sus rudimentarios trapiches las cañas de mejor sazón que les garantizara una calidad óptima de su producto...el Anís era importado del Ecuador y en presentación de bultos de yute. (Jaramillo, 2009).*



Para el año de 1945, “El zacatín” era la única destilería que había en Manzanares, en donde se producía y comercializaba el Aguardiente Amarillo de Manzanares, bajo el riguroso control de Rentas Departamentales de Caldas, para venderlo a nivel local, municipios y veredas del Oriente Caldense. Posteriormente, el mercado de licor en los pueblos vecinos fue surtido en una camioneta que llevaba en su puerta izquierda la flamante propaganda “AGUARDIENTE DE MANZANARES I. L. de C”.

Hacia el año de 1905, se le dio el monopolio de licores al estado y al crearse el departamento de aguardientes Caldas, Manzanares quedó bajo su control. De esta manera, el departamento de Caldas ejerció el dominio sobre las rentas y fabricación de licores. En 1919, la ley 18 ordenó a los departamentos explotar directamente la producción alcohólica. Es así como en Caldas, a través de la gerencia de Rentas Departamentales, se instaló la fábrica de licores en la ciudad de Pereira, y también Zacatines, destilerías de tipo artesanales en Armenia, Riosucio, Salamina y Manzanares, lugares en donde se elaboró “El roncito”, licor rudimentario con el que se inició la producción de licores. (Mejia, 2011)

En 1961 cerraron los Zacatines de Armenia y Manzanares; tanto la fábrica como alambiques fueron llevados a Manizales. En 1967 al producirse la desmembración política del Viejo Caldas, se trasladó la Fábrica de Licores de Pereira a Manizales. Así, el aguardiente de Manzanares, pasó a formar parte del portafolio de productos de la Industria Licorera de Caldas. (Oriente y Magdalena Caldense, s.f). La fábrica de aguardiente de Manzanares fue trasladada a la capital de Caldas cuando era gobernador del Departamento de Caldas José Restrepo Restrepo y el secretario de gobierno Javier Ramírez Cardona.

A pesar de sus orígenes informales, el Aguardiente Amarillo fue un producto representativo del municipio; cuenta don Jorge Sierra García, que:

*“En esa época, la producción de aguardiente era una industria clandestina, se vendía de contrabando, entonces era prohibido. Ya cuando se legalizó. Ellos prácticamente le regalaron la fórmula a la industria licorera de Caldas y se llevaron el aguardiente de Manzanares”.* (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

En cuanto a la edificación en donde se fabricó el Aguardiente Amarillo, en su publicación “El catador de panela” el autor menciona que:

*En la vieja casona de Santa Clara, edificación donde se produjo por años el Aguardiente Amarillo de Manzanares (Figura 30), en un espacio suficiente siempre había en ebullición una gran olla metálica, estimulada por combustión de leña traída de sus entornos lo que favorecía económicamente a varios campesinos... en el inmenso patio de El Zacatín, siempre había mucha leña de reserva, y la cómoda pesebrera donde se cuidaban las mulas, que también pastaban en terreno alledaño... el agua era conducida por medio de acequia desde las estribaciones del Cerro de Guadalupe... los diferentes arrieros entre ellos mi hermano Samuel, eran los encargados de llenar los toneles de roble con*

*aguardiente; dos para cada mular que iban descargando en diferentes sitios de expendio recogiendo a la vez recipientes vacíos. No era raro que en una correría se llegara hasta Norcasia, Caldas. (Jaramillo, 2009, p.1).*




**Figura 30.** Construcción sede original donde se elaboraba el Aguardiente Amarillo de Manzanares.

**Fuente:** Benjamín Patiño Toro. (2015). En ruinas, cuna del Aguardiente Amarillo. Recuperado de La Patria. Manzanares (Caldas).

La casa fue construida en bahareque, tabla parada y techo de teja de zinc, sistema constructivo característico del Oriente de Caldas. La construcción de dos pisos tenía forma cuadrada de 20 por 20 metros. La primera planta, presentaba un amplio espacio sin divisiones en el cual se instalaron los alambiques y maquinaria para la producción del aguardiente. La segunda planta tenía un corredor dispuesto en eje de cuatro metros de ancho, y tres espacios habitacionales en los que funcionaba el área administrativa, se almacenaba el producto y servía de vivienda para el personal a cargo (Patiño, 2015). La casa por muchos años mantuvo su notable calidad constructiva estructural y de resistencia. Sus pisos, entramados de vigas, columnas en madera, teleras, cerchas y correas estuvieron en pie durante muchos años.

Luego de dejar la producción de aguardiente, el municipio utilizó la vivienda durante un tiempo como bodega para guardar maquinaria, posteriormente la casa albergó a un grupo de ancianos que se debatieron entre el abandono y la miseria en espacios que no tenían las características para personas adultas y en situación de discapacidad (Patiño, 2015). Posteriormente fue habitada por habitantes de calle.

La casa conservó sus características originales intactas por mucho tiempo, pero al no tener un doliente, la casa entró en abandono y finalmente, la edificación se vio afectada por la humedad del agua lluvia que se filtraba por el techo haciendo que en dos de sus costados la estructura portante de la cubierta colapsara deteriorando más la edificación. Finalmente, debido al abandono, la falta de mantenimiento y la creencia popular que en sus paredes se guardaba un tesoro, hizo que cada jueves de Semana Santa, algunas personas excavarán en busca de la “fortuna” contribuyendo a su deterioro. El alcalde de la época, ordenó demoler el segundo piso de la casa porque se encontraba en muy mal estado y representaba un peligro para las personas. Finalmente colapso la estructura restante y con el tiempo la desaparición total de la casa perdiéndose así una edificación con alto significado histórico para Manzanares y el departamento.



Algunas personas de Manzanares recuerdan el Aguardiente Amarillo con nostalgia. Don Jorge Sierra García, cuenta que:

*“En los años 60’s mi papá llevaba el Aguardiente Amarillo a la finca, el sabor era distinto al que venden hoy en día. A mí no se me olvida porque uno tiene una memoria de sabor. En mi casa nos reuníamos con mis abuelos y mis tíos, ellos colocaban la botella de Aguardiente Amarillo sobre la mesa al lado de una lámpara de caperuza porque en ese tiempo no había luz eléctrica. Recuerdo que era un aguardiente con más pique y más fuerte. Mi papá llevaba el aguardiente en unas majuanas, eran una especie de calabazas grandes con corcho como tapa. Cuando andaban a caballo cargaban el aguardiente en totumas o majuanas dentro de las alforjas. Los que vendían el Aguardiente Amarillo salían con unas 7, 8 o 9 mulas y lo cargaban en una especie de canecas. Para comprarlo, uno llevaba el envase y compraba una botellada, que le servían como cuando le vendían la leche, le ponía el corcho y listo”. (J. Sierra, comunicación personal, 26 de mayo de 2019).*

También, don Alfredo Betancur, habitante de Pensilvania, Caldas, rememora sobre el Aguardiente Amarillo de Manzanares, que:

*“Mi primera perra<sup>10</sup> fue con ese Aguardiente Amarillo, yo creí que me iba a morir del guayabo. El aguardiente no era muy fuerte, pero que horrible era una trasbocada con ese aguardiente, yo creía que estaba botando la hiel. Recuerdo que los matrimonios se hacían única y exclusivamente los lunes a las 5 de la mañana. A las 4 y media había que estar en la iglesia. Entonces en la víspera, se celebraba, con una fiesta o reunión y se tomaba aguardiente. En una ocasión Yo me emborraché hasta el apellido, al otro día trataron de despertarme a las cuatro de la mañana para ir a la iglesia a acompañar al novio. Como yo no era capaz de levantarme, me levantaron entre tres y me llevaron casi cargado hasta un café, me agarraron entre dos o tres y me hicieron tomar un aguardiente a la fuerza, y lo que es “el pelo de la misma perra” el trago bajó lo más sabroso, luego me tomé el segundo y a los dos minutos ya estaba yo repuesto. Entonces ya el tercer trago fue por cuenta mía. Me compuse y me fui para la iglesia muy aliviado”. (A. Betancur, comunicación personal, 22 de junio de 2019).*

Otra anécdota relacionada con el Aguardiente Amarillo de Manzanares, es publicada en "El Catador de Panela" en la cual don Rómulo Jaramillo Martínez, de Manzanares, relata que:

*La llave metálica donde se surtía cada barril tenía un empaque deficiente y para que no se regara el líquido en el piso se recibía en una ponchera. Yo iba los miércoles al medio día al Sacatin aprovechando tiempo libre de la escuela. De la ponchera y a sorbos desordenados bebíamos Samuel y yo para luego llegar al pueblo con una perra emboñigada. (Jaramillo, 2009).*

---

<sup>10</sup>Borrachera

Actualmente, el Aguardiente Amarillo Manzanares es un producto de la Industria Licorera de Caldas empresa que compró la fórmula a don Camilo Jiménez, recordado en Manzanares por distribuir el licor en barriles a lomo de su burra llamada “Panchita”. Todavía, muchos habitantes de Manzanares consideran lamentable que el municipio hubiese perdido esta empresa que acompañó a la población por más de un lustro.

El Aguardiente Amarillo nació en Manzanares y representa un orgullo para sus habitantes, así lo expresa Aura Cristina Jaramillo (2019) “Que bueno que cuando alguien venga a Manzanares, se le enseñe como tomarlo, porque muchas personas le tienen miedo...El Aguardiente Amarillo con limón y sal es una experiencia muy agradable al paladar...Yo quiero demostrarle a las personas que es un licor bueno y no da guayabo...si usted se toma dos o tres medias sin revolverle otro licor, usted amanece bien” (A. Jaramillo, comunicación personal, 22 de junio de 2019).

Con un color llamativo y un sabor excepcional, el Aguardiente Amarillo se caracteriza por ser un producto autóctono de la región cafetera de Manzanares, Caldas. Actualmente, es producido por la Licorera de Caldas y aunque se considera un patrimonio departamental, es casi desconocido en otras regiones de Colombia. El Aguardiente Amarillo de Manzanares es orgullo de arrieros, vaqueros y de la gente que legó sus leyendas en las fondas. La botella del Amarillo de Manzanares está decorada con la imagen del pueblo caldense en color rojo, tiene corcho y se recomienda beberlo con limón y sal. Es un licor muy especial que se bebe como un buen tequila.

La señora, Aura Cristina Jaramillo, de Manzanares, con los mismos productos regionales, ha propuesto recetas en el campo de la Cóctelería, tomando el Aguardiente Amarillo como el elemento primario más importante para sus preparaciones. Estas propuestas, llevan igualmente nombres muy peculiares que los hacen llamativos y cercanos a la cultura de la arriería (Figura 31).

## Cóctel Gorobeta



**Figura 31.** Cóctel Gorobeta con Aguardiente Amarillo

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Cóctel con Aguardiente Amarillo. Manzanares (Caldas, Colombia).

En su historia, el Aguardiente Amarillo se fabricaba con la caña Gorobeta; es una caña que no es derecha, tiene más curvas que la normal y en los cañutos se forman curvas. Se cree que estos cañutos guardan más dulce. En su propuesta de coctelería fundamentada en el Aguardiente

Amarillo, Aura Cristina Jaramillo expone que: “Basada en la historia del Aguardiente Amarillo, propuse la preparación del Cóctel Gorobeta, que es parecido a una Caipiriña; en la preparación de este Cóctel se utiliza el Aguardiente Amarillo, limón y azúcar. El procedimiento es como hacer una Caipiriña” (A. Jaramillo, comunicación personal, 22 de junio de 2019).

## Cóctel El Arriero



**Figura 32.** Cóctel el arriero con Aguardiente Amarillo.

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Cóctel con Aguardiente Amarillo. Manzanares (Caldas, Colombia)

Del oficio del arriero, el señor Heriberto Gaviria Gómez, de 90 años, apodado el “El Tominejo Desplumado”, como le puso la gente en los 40, comenzó el oficio de la arriería a los 6 años. Se inició en el oficio como Sangrero, o ayudante de los arrieros. Cuenta que “Cuando aún era sangrero, llegamos a Manzanares (Caldas) y descargamos las bestias. Los patrones se pusieron a tomar en un

lugar donde había muchachas y me dijeron que me fuera, que no podía estar ahí, pero me quedé y una de ellas me pasó un aguardiente por debajo de la mesa”. Gaviria, H. (2004, febrero 15). Entrevista Paola Castaño. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1499383>

Efectivamente, cuando se habla del arriero, y la arriería es necesario mencionar las fondas camineras. Allí hacían vida social los arrieros, la fonda se convirtió en su centro social, su pequeña bolsa mercantil; en ellas, se reunían los arrieros para contarse sus experiencias. En las noches charlaban a la luz de una vela, o de una lámpara de aceite de higuierilla, mientras se tomaban sus aguardientes y rasgaban los tiples para cantar canciones de amor; hablar de sus desamores, sus aventuras, sus frustraciones o de las mujeres bonitas que encontraban a su paso y de la situación política del país. En sus conversaciones no faltaba el tema de los espantos; historias que se fueron regando por los caminos por donde transitaban. Así, leyendas como La llorona, La Patasola, La Madremonte, El ánima sola, los duendes, las brujas, los aparecidos, entre otros espantos, se conocieron de pueblo en pueblo a través de las fondas camineras.

En Manzanares, se cuenta que los arrieros transportaban el Aguardiente Amarillo en barriles a lomo de mulas. Expone don Jorge Sierra que “El Aguardiente Amarillo antes era más fuerte y sabía más a aguardiente o en día sabe más a anís y es muy suave” (Sierra García , 2019).

La preparación del Cóctel Arriero es fácil “Se prepara con color rojo granadina, Aguardiente Amarillo y Ron Viejo de Caldas, porque los arrieros se tomaban lo que les ofrecieran, bien fuese ron, aguardiente blanco o amarillo. (Jaramillo, 2019).

## Cóctel La Mula



**Figura 33.** Cóctel La Mula con Aguardiente Amarillo

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Cóctel con Aguardiente Amarillo. Manzanares (Caldas, Colombia)

El Aguardiente Amarillo de Manzanares, nació a comienzos del siglo en las montañas de Caldas, en el pueblo que lleva su nombre. Por entonces, sorteando agrestes y empinados caminos, el aguardiente amarillo llegaba a los pueblos del oriente de la región transportado por una recua de 25 mulas. En la tradición oral del municipio, don Camilo Jiménez, conocido personaje de Manzanares, es recordado por repartir el licor que producía en barriles cargados por una burra llamada “Panchita” que llevaba el aguardiente a los expendios.

Expone Aura Cristina Jaramillo que “Este Cóctel se llama “La Mula” en honor a la burrita panchita y

además porque “patea”. La bebida tiene limón, ají, Aguardiente Amarillo y escarchado con sal (Jaramillo, 2019).

## Cóctel Manzanareño

**Figura 34.** Cóctel Manzanareño con Aguardiente Amarillo.

Fuente: Carlos Tamayo (2019). Cóctel con Aguardiente Amarillo. Manzanares (Caldas, Colombia)

La figura del arriero en el Oriente de Caldas, tiene una fuerza importante. El arriero fue el nervio conector del comercio regional llegando a los rincones más lejanos con todo tipo de carga e incluso familias con sus corotos. Los arrieros, transportaron carga, correos, fueron gestores de fondas, y constructores de trochas a machete; por esto, son sinónimo de fuerza y fortaleza. Aura Cristina Jaramillo, explica que “Este Cóctel fue elaborado en honor a los Manzanareños, hereditarios de la fuerza de sus arrieros, la pujanza de los colonos antioqueños que poblaron esta zona y su deseo de surgir y de lograr imposibles a pesar de los obstáculos...este cóctel está hecho de miel de panela, pulpa de fruta de maracuyá y Aguardiente Amarillo. El Maracuyá al igual que la panela son productos producidos por la gente del pueblo. El cóctel Manzanareño es una bebida fresca y deliciosa”. (A. Jaramillo, comunicación personal, 22 de junio de 2019).



## Cóctel Zacatín



**Figura 35.** Cóctel Zacatín con Aguardiente Amarillo

**Fuente:** Carlos Tamayo (2019). Cóctel con aguardiente amarillo. Manzanares (Caldas, Colombia)

En el municipio de Manzanares, se produjo uno de los mejores aguardientes nacionales. El Aguardiente Amarillo de Manzanares, fue formulado por don Juan de Dios Echeverri, administrador del alambique el “zacatín” de esta localidad. En 1919 La ley 18 permitió a los

departamentos explotar directamente sin concesiones la producción alcohólica. En consecuencia, el departamento de Caldas, instaló una fábrica de licores en la ciudad de Pereira a través de la gerencia de Rentas Departamentales e instaló “zacatines”, destilerías de tipo artesanal en varios lugares entre ellos Manzanares. El organizador de la empresa fue don Camilo Jiménez, quien pasó a la historia de los licores por su fórmula de panela, anís en rama y un poco de azafrán.

Refiere Aura Cristina Jaramillo, que “Este Cóctel fue hecho en honor al “zacatín” lugar donde se produjo el Aguardiente Amarillo de Manzanares...el Cóctel Zacatín, es parecido a una margarita, pero en lugar de tequila lleva Aguardiente Amarillo y limón. Es un Cóctel con escarcha de sal”. (A. Jaramillo, comunicación personal, 22 de junio de 2019).





## Gastronomía montañera

*“Los sabores que aprendemos y sentimos nos acompañarán por siempre, y es por eso que las cocinas tradicionales generan identidad, además de sentido de pertenencia y continuidad histórica. La nostalgia hace que de la nada se invoquen sabores que rememoran la infancia, hasta que el olor a la cocina de la casa inunda los sentidos y se anhela el regreso”.*

*Ángela Caro*


Los pueblos que conforman el Oriente de Caldas no solo están conectados por sus majestuosos paisajes, sino también a través de sus recetas, sazones, y memorias culinarias. La gastronomía de los municipios del Oriente de Caldas, es diversa como lo es su geografía e historia. Un entorno en donde la suma de saberes es igual a la variedad de paisajes, a la sensibilidad de su gente y a la generosidad de compartir conocimientos. Dentro de esa identidad cultural, se encuentra la gastronómica tradicional de Manzanares.

Se puede decir que los platos más frecuentes de la culinaria regional son heredados de la colonización antioqueña. Los arrieros y colonos antioqueños en su propósito de “abrir monte” y “fundar pueblos”, se alimentaron con los ingredientes que el territorio les ofrecía. ... Platos como el sancocho se hacían con los recursos disponibles del entorno; una preparación fácil y rápida que surgió en medio de condiciones precarias... pero a la vez muy creativo que logró mezclar diferentes ingredientes (Sánchez, 2015).

El escritor, Héctor Abad Faciolince, en su novela “la oculta”, narra el aspecto tradicional de la cocina antioqueña, cuando menciona que:

*En la olla inmensa un cucharón de palo revolvía los trozos de carne y de verduras cocidas a fuego lento: repollo, yuca, mazorcas, plátano verde y maduro, zanahoria, papa, arracacha, que se iban echando por turnos según lo demorado que fuera cada ingrediente para quedar tierno, pero no deshecho. Un cuenco de ají pique y otro de cilantro aparte, porque no a todo el mundo le gusta el cilantro o el picante. Con los rescoldos que se iban formando de la leña, en un fogón prendido a un costado y sobre una callana, iban asando arepas de mote, es decir, de maíz pelado con ceniza. Los recién llegados - al salir de la misa - acercaban sus platos o marmitas, y recibían una ración abundante. En ninguna podía faltar un trozo de espinazo de cerdo o de carne pulpa de res. (Faciolince, 2015, p.52).*

Es importante anotar que productos como el maíz y la yuca fueron importantes en la dieta alimenticia de nuestros pasados amerindios que habitaron la zona como los Pantágoras. Así mismo, el maíz también permitió el desarrollo de la colonización antioqueña y fue bastante apreciado por los colonos porque se podía conservar durante meses. En sus travesías, ellos portaban semillas de maíz y las sembraban en los lugares donde se establecían. (Sánchez, 2015). De la misma manera que el maíz, el frijol ha sido otro ingrediente fundamental y económico que ha abastecido los graneros, comedores y platos; preparado con otros ingredientes como el plátano, la papa o el maíz tierno, dependiendo de la oferta de los recursos disponibles en el entorno.



De las recetas heredadas de la colonización antioqueña quedan los frijoles con chicharrón, costillas de cerdo con mazorca, el calentado, sopa de arroz con albóndigas, sopa de mondongo, carne molida, la sobre barriga y el sancocho de cerdo. Por lo general son platos acompañados por las infaltables arepas. De igual manera, en las recetas tradicionales se podrían incluir natilla de maíz, la mazamorra, el dulce de breva y dulce de mora con queso.

Cuenta don Alfredo Betancur, arriero de tradición en el Oriente de Caldas, respecto a la forma de preparar los alimentos durante la jornada de arriería:

*“En las jornadas de arriería, para el desayuno se preparaba chocolate, acompañado de arepa, pandequeso y carne que se cargaban en el hatillo. También se preparaban frijoles con plátanos que se cocinaban en dos horas; quedaban duros, pero así se los comían. Los huevos se compraban en el camino”.* (A. Betancur, comunicación personal, 22 de junio de 2019).

Dentro de la gastronomía de la región de Manzanares, Pensilvania y Marquetalia, se encuentran platos tradicionales que en su mayoría se hacen siguiendo una línea matriarcal: de abuela a mamá y de mamá a hija. En este sentido, la mujer ha jugado un papel importante, debido que es ella la que da las pautas en la comida, porque son las encargadas de la preparación de los alimentos a nivel familiar.

De esta manera se reconoce que la mujer es portadora de la memoria alimentaria, y actora fundamental en la configuración de las identidades y prácticas alimentarias. La cocina tradicional de estos municipios caldenses se ha sazonado desde tiempos ancestrales en las manos de las mujeres que le dieron vida a los platos indígenas, y más tarde en cocina de los pueblos de la colonización antioqueña que hicieron del maíz un elemento vital de una culinaria propia. De este modo, la cocina regional es el producto del mestizaje cultural en la cual se revelan vestigios de los intercambios culturales.

Con la llegada de la refrigeración alrededor de los años 50, aumentaron las posibilidades en cuanto a la preparación de los alimentos, lo que llevó a modificar algunas recetas y a que surgieran otras; sin embargo, todavía se siguen conservando costumbres gastronómicas muy características en el Oriente de Caldas. En el caso de Manzanares, los hábitos alimenticios se asocian con el consumo del maíz y el frijol; esto no solamente se debe a que históricamente han sido productos predominantes en la dieta, sino que prevalecieron en las parcelas campesinas. Actualmente, los hábitos de consumo alimentario también son reflejo de una estratificación social, que varían según los ingresos, lo que ha permitido la incorporación de nuevos ingredientes para diferentes preparaciones.

No obstante lo anterior, se encuentran algunos platos de la gastronomía tradicional que aún subsisten en los hogares y son comunes en los pueblos del oriente de Caldas, principalmente por el mejoramiento en las vías de comunicación que facilitan el intercambio comercial y de productos, entre estas recetas comunes se encuentra: las migas de arepa trasnochada, la sopa de bolo, el caldo de menudencias tradicional, las costillas de cerdo fritas, el fiambre montañero, la sopa de arroz, los frijoles con pezuña y la mazamorra de maíz trillado. Dentro de la comida paisa montañera de este municipio, son comunes entre otros, los siguientes platos:

## Las migas de arepa

Las migas de arepa son una receta tradicional de fácil preparación, de pocos ingredientes, utilizada generalmente para aprovechar las arepas que no se habían comido en el desayuno o la cena y las utilizaban para preparar una nueva receta. Don Jorge Sierra, 65 años de edad, habitante de Manzanares, Caldas, que fue propietario de un restaurante en donde preparaba las recetas heredadas de su madre y abuela, comparte que:


*“Para las migas se debe cocinar el maíz con afrecho porque las arepas industriales no son buenas para hacer las migas. En su preparación, primero se dejan las arepas en remojo en agua si quiera una hora; ellas comienzas a deshacerse, quedan casi como en harina; luego se escurren y se desmenuzan a mano. Mientras tanto, en una sartén grande, se coloca el “hogao” hecho de tomate y cebolla finamente picada, un poquitico de ajo y sal; se le agrega los trozos de arepa desmenuzada, los huevos batidos y se revuelve por unos 5 minutos hasta que esté cocinado”.* (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

## Los Fríjoles

Los fríjoles son parte fundamental de varios platos tradicionales en diferentes departamentos colombianos y con mayor énfasis en Antioquia y el Viejo Caldas. Dentro del contexto culinario, los municipios del oriente de Caldas, por su origen derivado de la colonización antioqueña tienen una gastronomía diversa y bastante similar. Sin embargo, hay algunas variaciones en su gastronomía debido a la disponibilidad de productos agropecuarios autóctonos que se refleja en los platos típicos que identifica cada municipio. En este caso, los fríjoles para los cuales existen varias formas de preparación. En algunas partes de la región caldense como el Oriente de Caldas, le agregan a la cocción de los fríjoles elementos disponibles en el entorno como el plátano, la cidra, las coles, zanahoria y la ahuyama, entre otros. Es oportuno citar que la cidra, es un fruto que crece de manera silvestre y es poco utilizado a pesar de sus múltiples beneficios. La cidra es considerada en la región como una maleza debido que nadie la cultiva.

En el caso de Manzanares, los fríjoles se preparan de una manera muy propia de la región. El señor Jorge Sierra, comparte la forma como lo aprendió de su mamá y abuela:

*“A nosotros nos acostumbraron a comer un frijol que mi papá llamaba Sardinata; un frijol no redondo sino como larguito y pecosito y otro que era como habanito con unas pinticas de colores. En esa época, la comida tenía más sabor. Entonces, para cocinar los fríjoles se dejan en remojo de un día para otro... luego se cocinan los fríjoles solitos, sin nada, sin sal. Ya cuando tienen la primera pitada se bajan del fogón, se les echa el plátano picadito, la garrita picadita y la sal; y se ponen a cocinar nuevamente. Para servirlos, se debe tener listo el hogao que se hace con aceite, cebolla larga (la parte blanca o tallo) y tomate picado. Cuando se está haciendo el hogao y en el momento en que está hirviendo, se le agrega un poquito de agua porque con el aceite queda muy grasoso. El hogao es muy importante porque es el que le da sabor a los frijoles”.* (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).



Los frijoles con coles. Son otra receta muy tradicional no solo en Manzanares sino también en otros municipios del Oriente de Caldas. En el libro “Recuperando las tradiciones culturales del Magdalena Centro”, se presenta la siguiente preparación:

*Los fríjoles se cocinan en agua junto con el plátano y las coles finamente picados. Se cosen hasta que queden blandos y calados (espesos). Aparte, se sofríen la cebolla y el tomate finamente picados en dos cucharadas de aceite o manteca de cerdo hasta dorar (proceso de cocción llamado hogao, guiso o riogo). Luego, esta preparación se agrega en la olla donde se cocinan los fríjoles. Se sirven acompañados de arroz cocido, arepa de maíz, carne frita, tajadas fritas de plátano maduro y mazamorra. En los ingredientes se tiene: Una (1) libra de frijol cargamanto (remojado en agua desde el día anterior), siete (7) tazas de agua, un (1) plátano verde, una (1) cebolla de huevo (finamente picada), dos (2) tomates maduros pequeños (finamente picados), cinco (5) hojas de col y sal al gusto. (PDPMC, 2013).*


### **Sopa de papa criolla**

La papa criolla se cultiva en los valles montañosos de América del Sur; es un producto muy común en la gastronomía colombiana para preparar diferentes platos típicos como la tradicional sopa de papa criolla, muy usual en las recetas tradicionales de Manzanares, Caldas. Don Jorge Sierra, comparte su receta:

*“La sopa de papa criolla queda muy rica como la preparaba mi mamá y mi abuela, que la hacían como un poquito de cuchuco. La sopa se prepara con papa criolla y papa fina, mitad y mitad, pero primero se le hecha el cuchuco porque el cuchuco necesita más hervor. Luego se baten los huevos y se le echan a la sopa. Esto lo hacíamos especialmente en vigilia (La Vigilia Pascual se realiza en la noche del sábado Santo durante la víspera del domingo de Resurrección o Pascua) en los días de vigilia no había carne y nosotros estábamos acostumbrados a comerla, entonces la tortilla para nosotros fue un buen reemplazo de la carne”. (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).*

### **Sopa de Bolo**

El bolo (Cucurbita Ficifolia), como se le conoce en Colombia, es una planta herbácea parásita común en las cordilleras de América Latina, que crece entre los 1000 y los 3000 metros de altitud. Abunda en climas templados y crece con gran facilidad en árboles, cercas y casas abandonadas. Esta planta es considerada en muchas partes como un rastrojo. Sus hojas son anchas, ovaladas, sus flores son amarillas con cinco pétalos grandes, su tallo es peludo. Su fruto, el bolo, puede ser blanco o verde, según la exposición al sol durante su crecimiento. La pulpa del bolo es blanca, una vez cocinada toma una textura de hilachas; sus semillas son negras, aplanadas y ovaladas. Don Jorge Sierra, comparte al respecto que:



*“Para preparar la sopa se utiliza el bolo tierno y blandito; se parte en pedacitos. La receta incluye papa fina, espinazo o pernil de cerdo, mazorca tierna y cebolla larga de rama. La cebolla de huevo no fue muy conocida en las cocinas de Manzanares, en su lugar se utilizaba la cebolla larga”.* (J. Sierra, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).


Estas recetas forman parte de la identidad cultural y gastronomía tradicional que está siendo afectada por diferentes factores como la migración humana hacia las ciudades capitales, la aparición de nuevas tendencias gastronómicas, nuevos estilos de vida y hábitos alimentarios, el contacto con otros grupos socioculturales, la falta de políticas públicas nacionales que regulen la entrada de alimentos foráneos que terminan afectando la producción local; así mismo, la creciente introducción de comidas rápidas o alimentos “chatarras”, entre otros factores que han favorecido la pérdida de identidad cultural de la cocina tradicional regional.

En resumen, el viejo departamento de Caldas, debido a sus antiguos enlaces históricos con Antioquia, fue influenciado por su gastronomía. En este caso, el territorio de Manzanares, fue poblado básicamente por antioqueños en el siglo pasado y sus costumbres le dieron identidad regional que por afinidad cultural es muy similar en casi en todo el departamento de Caldas. En este contexto, se considera importante recuperar, registrar recetas familiares, buscar portadores y conocedores de preparaciones gastronómicas para recoger sus tradiciones y de esta manera evitar que se pierdan o queden en el olvido. Así mismo, es significativo promover la elaboración y venta de productos locales tradicionales, e incluir en los menús familiares estos elementos de forma que aporte a la apropiación de la gastronomía regional y su historia.



## Bibliografía

- Abad Faciolince, H. J. (2015). *La oculta*. Bogotá: Alfaguara.
- Acosta, J. (1901). *Compendio histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldan & Tamayo.
- Agudelo, M. (2014). fotografía. Obtenido de flickr. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/mauricioagudelo/12057778244>
- Arango, G. (1993). Elegía a “Desquite”. Obtenido de *Obra negra*. Santa Fe de Bogotá, Plaza & Janés, primera edición en Colombia, abril de 1993, p.p.: 42 - 44.: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/desquite.html>
- Archivo el Tiempo. (2004). El Tominejo. Obtenido de *Voz De Un Arriero Caldense*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1499383>
- Archivo Histórico de Antioquia AHA. (1776). Fondo Gobernación de Antioquia, Serie Caminos-Colonia, tomo 3252, documento 3,. Obtenido de Tomo 3252, 37r.
- Aristizábal Carvajal, M. A. (1983). *Un pueblo de Historicas Costumbres*. Bogotá, D.E.: Blanecolor S.A.S.
- Betancur Escobar , A. (2019). Entrevista sobre la arrieria en los municipios del oriente de Caldas. (C. A. Sánchez, Entrevistador).
- Betancur Jaramillo, G. (2019). *Historias de arrieria*. (C. A. Sánchez, Entrevistador)
- Blandón, J. W. (2019). *La arrieria*. (C. A. Sánchez, Entrevistador)
- Botero Páez, S. (2007). Registro y caracterización de la red de caminos antiguos en el departamento de Antioquia. (AHA, Gobernación de Antioquia, Caminos, tomo 71, documento 1978, folios de 504r-513. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Botero Páez, (2007). Registro y caracterización de la red de caminos antiguos en el departamento de Antioquia Palimpsestos: caminos y mapas. Medellín: Corantioquia.
- Cardona Tobón, A. (2015). *Historia y Región*. Recuperado el 07 de 04 de 2020, de *Nacimiento de Pensilvania*: <http://historiayregion.blogspot.com/2015/07/el-nacimiento-de-pensilvania.html>
- Casa de la Cultura Pensilvania. (2019). *Puente de Arrieria*. Casa de la Cultura Miguel Ángel Aristizábal Carvajal Pensilvania (Caldas).
- Casafús Pérez, H. D. (2017). *Patrimonio Arquitectonico de Sonsón Antioquia*. Colombia. Obtenido de Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural- Cali Colombia. *Pensamiento y acción cultural para la paz y la participación ciudadana*: <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/551/CLGC100.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dávila, C. (2003). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Una colección de estudios recientes. Bogotá: Editorial Norma, Ediciones Uniandes.



Delgado, J. (2013). A 50 años de la masacre de Marquetalia. Obtenido de Desquite: el ángel exterminador:

<https://www.elespectador.com/publicaciones/especial/50-anos-de-masacre-de-marquetalia-articulo-439851>

El espectador. (2015). Documental "Monte adentro" alista su estreno nacional. Obtenido de <https://www.elespectador.com/entretenimiento/agenda/cine/documental-monte-adentro-alista-su-estreno-nacional-articulo-586166>

Escobar Gutiérrez, M. E. (2015). Academia Caldense de Historia. Los indígenas del oriente de caldas y la conquista de la tierra caliente. Obtenido de: <http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/2015/03/los-indigenas-del-oriente-de-caldas-y.html>

Escobar Gutiérrez, M. (2015). Los indígenas del oriente de caldas y la conquista de la tierra caliente. Obtenido de <http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/2015/03/los-indigenas-del-oriente-de-caldas-y.html>

García Fernández, F. (2018). Operativo policial contra “José William Ángel Aranguren” alias “Capitán Desquite. Obtenido de Momentos de historia de la Policía Nacional de Colombia: <https://historiapolicianacionaldecolombia.blogspot.com/2018/08/operativo-policial-contrajosewilliam.html>

Gaviria Valencia, Ó. (2014). Manzanares Un pasado de Honor en la Historia. Manizales: Grafipack. Disponible en: <https://www.lapatria.com/cultural/manzanares-un-pasado-de-honor-en-la-historia-171402>

Giraldo Mejía, H. (2017). La Casa en la colonización antioqueña. Recuperado el 09 de 04 de 2020, de Credencial Historia: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-casa-en-la-colonizacion-antioquena>

Giraldo Mejía, H. (2019). La casa en la colonización antioqueña. Revista Credencial Historia.

Giraldo Mejía, H. (2019). Revista Credencial Historia. Obtenido de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-casa-en-la-colonizacion-antioquena>

Giraldo Zuluaga, L. F. (2012). Redes familiares y político-clientelares en Manizales (Colombia). 1850-1930. Salamanca: Universidad de Salamanca.

González Varas, I. (2015). Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas. Madrid: Ediciones Cátedra.

Ituango. (2013). Región de la Hidroeléctrica Ituango. Obtenido de [ituangoenergiadecolombia.com](http://ituangoenergiadecolombia.com): <https://www.ituangoenergiadecolombia.com/2013/11/la-turega-una-forma-de-los-arrieros.html>

Jaramillo, G. A. (2019). Cócteles con Aguardiente Amarillo. (C. A. Sánchez, Entrevistador)

Jaramillo Martínez, R. (2009). El Catador de Panela. Armenia, Quindío, Colombia.

Jaramillo Mejía, J. (2017). Obtenido de La patria, Manizales. Arrieros somos y el desarrollo construimos: <https://www.lapatria.com/caldas/arrieros-somos-y-el-desarrollo-construimos-397477>

Jaramillo Mejía, J. (2017). Arrieros somos y el desarrollo construimos. Obtenido del periódico La Patria|Manizales:

<https://www.lapatria.com/caldas/arrieros-somos-y-el-desarrollo-construimos-397477>

Jaramillo, G. B. (2019). Historias de arriería. (C. A. Sánchez, Entrevistador)

Londoño, J. (2002). El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico . Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/833/83307007.pdf>

Lopera Gutiérrez, J. (s.f). Capítulo II: El Territorio Quimbaya. Obtenido de <https://www.calarca.net/libro/index02.html>

López Cardona, C. (2016). Memoria oral de Caldas. Mitos, leyendas, encantos y espantos. Manizales: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 04 de 11 de 2019, de [https://issuu.com/catherinelopezcardona/docs/resumen\\_de\\_memoria\\_oral\\_de\\_caldas\\_m](https://issuu.com/catherinelopezcardona/docs/resumen_de_memoria_oral_de_caldas_m)

López Cardona, C. (2016). Memoria oral de Caldas. Mitos, leyendas, encantos y espantos. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

López Serna, R. E., & Aristizabal Ocampo, R. (2018). Un camino de arrieros, monografías del corregimiento de Bolivia Pensilvania Caldas. Manizales.

López, J. B. (2019). La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. New York Cty, USA: Ediciones LAVP.

La Patria. Manizales (2020). Arquitectura interior de viviendas en Salamina. págs. <https://www.lapatria.com/entretenimiento/arquitectura-interior-de-viviendas-en-salamina-453608>. doi:<https://www.lapatria.com/entretenimiento/arquitectura-interior-de-viviendas-en-salamina-453608>

Manzanares Digital. (2012). Manzanareños de La Mancha y de Colombia promueven un proyecto de hermanamiento. Obtenido de Diario de Manzanares (Ciudad Real): <http://manzanaresdigital.blogspot.com/2012/08/manzanarenos-de-la-mancha-y-de-colombia.html>


Martínez Martín, C. (2005). La estirpe de Ana Velez de Loyola entre los siglos XVI Y XVII: De la aventura Americana a la Vida Social Logroñesa. Berceo 148 125-152 Logroño , 125-152.

Mejía Cano, M. J. (2011). Informe Monográfico de Investigación Ron Viejo de Caldas. Obtenido de Estudios superiores de administración CESA.

Miguel Alzate, J. (2016). Salamina, la señorial. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jose-miguel-alzate/salamina-la-senorial-jose-miguel-alzate-columna-el-tiempo-54261>

Motoa Franco, F. (17 de Noviembre de 2013). Memoria de las 39 víctimas que mató Desquite en vereda La Italia (Victoria), 50 años después. Periódico La Patria. Recuperado de <http://www.lapatria.com/especiales-multimedia/memoria-de-las-39-victimas-que-mato-desquite-en-vereda-la-italia-victoria-50>





Municipio de Sonsón. (2016). Programa de Gobierno "progreso para todos" . Obtenido de <http://www.sonson-antioquia.gov.co/MiMunicipio/ProgramadeGobierno/Programa%20de%20Gobierno%202016-2019.pdf>

Observatorio salud de Caldas. (2013). Caracterización del Municipio. Obtenido de Perfil epidemiológico Manzanares: [http://www.observatorio.saluddecaldas.gov.co/desca/perfil/Perfil\\_epidemiol%C3%B3gico\\_Manzanares\\_2013.pdf](http://www.observatorio.saluddecaldas.gov.co/desca/perfil/Perfil_epidemiol%C3%B3gico_Manzanares_2013.pdf)

Ocampo Cardona, Á. M. (2012). Y bendijo Dios la Villa del Sol, Vida y obra del Pbro. Antonio María hincapié Soto. Manizales - Colombia: La nueva Editorial.

Oriente y Magdalena Caldense. (s.f). Oriente y Magdalena Caldense. Obtenido de Guía Rápida Aguardiente amarillo de manzanares. Disponible en : <http://orienteymagdalenacaldense.com/es/sitio/aguardiente-amarillo-de-manzanares>

Osorio Vasquez, A. A. (2019). Narrativa sobre Puentre las Brujas. (C. A. Sánchez, Entrevistador)

Ospina, W. (2013). Las auroras de sangre. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

Parsons, J. J. (1997). La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Bogotá: El Áncora Editores. Cuarta edición.

Patiño Toro, B. (2015). En ruinas, cuna del aguardiente amarillo. La Patria.

Patiño, B. (2015). En ruinas, cuna del aguardiente amarillo. Obtenido de <https://www.lapatria.com/caldas/en-ruinas-cuna-del-aguardiente-amarillo-200716>

PDPMC. (2013). Recuperando las tradiciones culturales del Magdalena Centro. Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro, la Dorada Caldas. La Dorada : Gobernación de Caldas.

Florencio, R. (1967). Pensilvania avanzada colonizadora. Bogotá D.E: Stells.

Ramírez Ramírez, F. (2016). La casa de Dios es mi casa. Historia de la Sacrosanta Basilica Menor San Antonio de Padua de Manzanares. Manizales: Manigraf Grupo Editorial.


Restrepo Jaramillo, G. (1999). Familia, empresa y política en Antioquia 1895- 1966. Medellín: -FAES: Medellín.

Restrepo, C. (2017). El legado de una arquitectura encantadora, en un libro. Una mirada a la obra ‘Arquitectura de la colonización antioqueña’, un homenaje a Néstor Tobón B., pág. Cultura. Recuperado el 09 de 04 de 2020, de <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/libro-arquitectura-de-la-colonizacion-antioque-na-de-nessor-tobon-145934>

Restrepo, Ó. Y. (2008). Campanas de Pácora, riqueza invaluable. Obtenido de <http://campaners.com/php/textos.php?text=2664>

Revista Arcadia. (2015). Monte adentro de Nicolás Macario Alonso. Obtenido de <https://www.revistaarcadia.com/cine/articulo/se-estrena-monte-adentro-nicolas-macario-alonso/44520>

- Revista del Ejército. (1966). Revista del Ejército Vol. VI, No. 26, Bogotá, septiembre, 161.
- Robledo Silvestre, C. (2008). Imaginarios regionales del eje cafetero de Colombia: paisaje de paisajes. Tijuana, B. C., México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ruiz Soto, J. P. (2010). Arquitectura, conservación y desarrollo. El Espectador. Recuperado el 10 de 04 de 2020, de <https://www.elespectador.com/opinion/arquitectura-conservacion-y-desarrollo-columna-214370>
- Sánchez , G., & Meertens, D. (1983). Bandoleros, Gamonales Y Campesinos. El caso de la Violencia en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuperado el 16 de 04 de 2020
- Sánchez Hincapié, F. (2015). Cocina hecha con historias y tradiciones. Obtenido de <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=255033>
- Sanclemente Tellez, J. C. (2010). La colonización antioqueña el emprendimiento y su aporte a la competitividad regional y nacional. Estudios Gerenciales Universidad ICESI, 119 - 147.
- Serrano Forero, J. P. (2009). La Eficiencia de la Arriería en Colombia. Recuperado el 08 de 04 de 2020, de Clasificación JEL: N76, O33: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/17657/u714005.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sierra García , J. E. (2019). Recetas tradicionales de la gastronomía de Manizales Caldas. (C. A. Sánchez, Entrevistador)
- Silvestre, F. (1776). AHA, Fondo Gobernación de Antioquia. Serie Caminos Colonia, tomo 3252, documento 3. Obtenido de folios 33r-61r, Informes sobre la Provincia de Antioquia: [http://www.corantioquia.gov.co/ciadoc/SUELO/AIRNR\\_CN\\_7143\\_2006.pdf](http://www.corantioquia.gov.co/ciadoc/SUELO/AIRNR_CN_7143_2006.pdf)
- Suárez Guava, L. A. (2008). Juan Díaz engañado por la riqueza Un artífice de la fortuna y la tragedia en el mundo colonial. Maguaré No 22-2008. ISSN 0120-3045. , 223-289.
- Tobón Botero, N. (s.f). El legado arquitectónico de la Colonización Antioqueña. Obtenido de El urbanismo: <http://www.iie.unal.edu.co/memorias/pdfsmemorias/pdfsvangohg/nelsontobonbotero.pdf>
- Valencia González, Y. (s.f). Manizales En Los Inicios De La República (1850). Obtenido de La Patria: <https://www.lapatria.com/especiales/papel-salmon/arquitectura/manizales-en-los-inicios-de-la-republica-1850-373859>
- Valencia Llano, A. (2010). Raíces en el tiempo la región Caldense. Manizales Caldas: Gráficas Tizán Ltda.
- Valencia Llano, A. (2010). Raíces en el tiempo la región Caldense. Manizales: Gráficas Tizán Ltda.
- Valencia Llano, A. (2013). William Ángel Aranguren, el Capitán Desquite. Recuperado el 16 de 04 de 2020, de Eje21: <https://www.eje21.com.co/2013/08/william-angel-aranguren-el-capitan-desquite/>



Valencia Llano, A. (2009). Raíces en el tiempo la región Caldense. Manizales, Departamento de Caldas: Gobernación de Caldas.

Valencia Llano, A. (2013). William Ángel Aranguren, el Capitán Desquite. Obtenido de <https://www.eje21.com.co/2013/08/william-angel-aranguren-el-capitan-desquite/>

Valencia Llano, A. (2013). Campesinos pobres y señores de la tierra. Migraciones hacia el sur de Antioquia 1800-1900. hist.mem., N°. 6., 41 - 66.

Valencia Llano, A. (s.f). El sabio Caldense José Joaquín Montes Giraldo. Revista Impronta No. 12, volumen 3, Academia Caldense de Historia. ISSN: 1794-0559, 1-5.

Valencia Solanilla, C. (2005). De la periferia al centro la novela finisecular del Eje Cafetero. Pereira-Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.

Vallencia Llano, A. (2000). Colonización, fundaciones y conflictos agrarios. Manizales: Artes Gráficas Tizán.

Villegas, L. (s.f). Cafés de Colombia. Obtenido de Recua de mulas por las montañas de Ocaña, Norte de Santander.: <https://villegaseditores.com/cafes-de-colombia-santanderes>

William, O. (2013). El Espectador. Obtenido de Los caminos de hierro de la memoria : <https://www.elespectador.com/opinion/los-caminos-de-hierro-de-la-memoria-i-columna-397511>

Zapata Cuencar, H. (1971). Municipios de Antioquia. Obtenido de Monografía Historica de Sonsón: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/235/1/MonografiaHistoricaSonson.pdf>

Zuluaga Gómez, V. (2005). La nueva historia de Pereira: fundación. Pereira: Alcaldía de Pereira.

Zuluaga Gomez, V. (2013). Historia Extensa de Pereira. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Zuluaga Gomez, V. (2019). Obtenido de Cosme Marulanda, un hombre un pueblo.: <https://www.eje21.com.co/2019/10/cosme-marulanda-un-hombre-un-pueblo/>